

El esfuerzo de guerra de la corona de Aragón durante el reinado de carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

Antonio ESPINO LÓPEZ
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

El presente artículo es un primer intento por evaluar cómo fue la participación de los diversos reinos de la Corona de Aragón en la defensa, especialmente de Cataluña, durante el reinado de Carlos II. En esta ocasión nos hemos centrado en los servicios humanos –que, obviamente, llevaban aparejados una carga económica– demandados a cada Reino, y no sólo en sus resultados, sino también en todo el proceso de petición y articulación de dichos servicios. También nos hemos interesado por las relaciones entre las instituciones de cada Reino y los respectivos virreyes, así como con las instituciones de la Monarquía, buscando posibles elementos de actuación comunes para toda la Corona de Aragón.

Palabras clave: Monarquía Hispánica, esfuerzo de guerra, tropas, siglo XVII, Corona de Aragón.

Abstract

This article intends to evaluate the deepness of the participation of the divers reigns which formed the Crown of Aragon, mainly Catalonia, in their own defence during the reign of Charles II of Spain. With this aim, we have focused on the human services with the economic consequences that they involved required to every kingdom. We have also focused on all the process and organization of those services. We also intend to develop the relationship between the institutions of every kingdom and their respective viceroys and between the institutions of the Spanish monarchy, looking for some keys for understanding some common policies that were going to affect all the Crown of Aragon.

Key words: Spanish Monarchy, war efforts, troops, XVIIth century, Crown of Aragon.

El presente trabajo sólo pretende ser una primera aproximación a un tema que consideramos lo suficientemente interesante como para dedicarle en el futuro inmediato una mayor atención: cómo fue la participación de los diversos reinos de la Corona de Aragón en la defensa, especialmente de Cataluña, durante el reinado de Carlos II. Partiendo de mi experiencia investigadora sobre Cataluña, me centraré en los servicios humanos –que, obviamente,

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

llevaban aparejados una carga económica— demandados a cada reino, y no sólo en sus resultados, sino también en todo el proceso de petición y articulación de dichos servicios. También se trabajarán las relaciones entre las instituciones de cada reino y los respectivos virreyes, así como con las instituciones de la Monarquía. Asimismo, el hecho de tener, tanto en el caso de Aragón como en el de Cataluña, una frontera terrestre con Francia hará que se perciban las diversas situaciones creadas de una cierta forma; pero no olvidemos que Valencia y Mallorca serán accesibles a los ataques de la marina francesa, conformando una frontera marítima, de manera que nos interesará también analizar cómo estos reinos, ya que tenían un enemigo común capaz de llegar hasta sus confines, llegaron a articular una defensa, asimismo, común, si es que lo hicieron, y si dicha circunstancia sirvió para revitalizar la idea de una cierta identidad colectiva periférica. Todo ello con la vista puesta en la herencia hispana y la llegada al trono de los Borbones.

1. Las tropas catalanas durante el reinado de Carlos II, 1665-1697

La participación catalana dentro del ejército de la Monarquía, así como la del resto de los reinos de la Corona de Aragón, se canalizó a través de tercios pagados por las instituciones po-

líticas propias, en este caso las catalanas. Cuando las agresiones francesas de la época de Luis XIV así lo requirieron, la Monarquía se iba a encontrar con que reinos como Navarra, pero también Mallorca, Valencia, Aragón y la propia Cataluña, además de Castilla, contaban con una cierta tradición a la hora de levar y mantener tercios para la guerra en las fronteras peninsulares. Para los virreyes, los tercios catalanes tenían algunas ventajas: sobre todo la rapidez con la que se levaban, «assí por executarse en el mismo Principado en que se ahorra la dilación de conducirlos de otras partes, como porque aunque estas sean también nuevas, son de gente que se han criado entre el ruido y manejo de las armas teniendo desde sus primeros años por diversión los militares exercicios». **(nota 1)** Una rapidez que, en el caso de las formaciones militares de la Corona de Aragón, también se buscaba no sólo por cercanía geográfica, sino también atendiendo al interés común por la defensa, puesto que si Cataluña caía, los siguientes en padecer las agresiones francesas serían Aragón y Valencia, y, por mar, tanto esta última como Mallorca.

1.1 El funcionamiento interno de los tercios catalanes

Vamos a ejemplificar en el caso catalán el funcionamiento interno del mecanismo de petición de estos servicios de tropas. **(nota 2)** Una vez recibida la carta del monarca demandando

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

la recluta de un tercio, por regla general las instituciones catalanas aceptaban sin vacilar la realización de dicha petición, pero solían regatear el número de hombres que comprendería dicho tercio. Tarea del virrey era intentar que la fuerza reclutada tuviese el mayor número posible de hombres. Por otro lado, el servicio se hacía por toda la campaña y mientras durase la guerra, de modo que las instituciones iban a ser presionadas para que realizasen continuas levadas con el propósito de reforzar sus tercios, o bien de reclutar otros para enviarlos al frente como refuerzos. En varias ocasiones –1675, 1678, 1684, 1693, 1694– se enviaron tercios de socorro, mientras que desde 1695 y hasta el final de la Guerra de los Nueve Años, en 1697, el Principado iba a reclutar dos tercios provinciales, aparte del enorme esfuerzo que hizo toda Cataluña pagando tropas para la defensa de Barcelona en 1697. Tras el final de la campaña, y pidiendo previamente permiso al virrey, se licenciaban los hombres que no quedaban guarnicionando alguna plaza. Todos cobraban hasta el día de la licencia y los enfermos ingresados en cualquiera de los hospitales lo hacían hasta que se reponían y podían marchar a sus casas.

Al ser un servicio realizado a la Monarquía, el rey solía ceder a las instituciones pagadoras la posibilidad de elegir la plana

mayor del tercio y les enviaba patentes en blanco para que oportunamente fuesen rellenas con los nombres de los candidatos. Por voto secreto, los *consellers* de Barcelona o, en su caso, los *diputats* de la *Generalitat* elegían al maestro de campo y al sargento mayor del tercio. Posteriormente se nombraban los capitanes de las compañías. El proceso continuaba sacando seis personas de la *Vint-i-quatre* de Guerra que, junto a los *consellers*, se encargarían del negocio del tercio de Barcelona. Es evidente que tales puestos eran atractivos, dado que la paga era considerada como buena, incluso mejor que la ofrecida por el rey en el ejército, pero había un handicap: era difícil realizar carrera en las filas de los tercios pagados por las provincias, dado que el servicio terminaba al finalizar el conflicto. Para evitarlo, los aragoneses habían conseguido que los oficiales de sus tercios fuesen acogidos en el Ejército Real para continuar su carrera, si así lo deseaban, una vez finalizado el servicio. Los tercios pagados por el reino de Valencia también contaban con esta gracia. Dicha posibilidad se les negó a los catalanes en 1684, habiéndola reclamado sistemáticamente, argumentando la Monarquía que dicha merced se les hizo a los aragoneses al mantener ellos, por voto en cortes, su tercio durante veinte años. **(nota 3)** Lo interesante, es que a la propia Monarquía o, más bien, a militares de carrera, como el virrey de Catalu-

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

ña, duque de Bournonville, no se les escapaba que los tercios catalanes formaban buenos soldados y era una lástima que no pudieran continuar su carrera en el Ejército Real por falta de dinero. Por cierto que Cataluña tampoco estaba dispuesta a mantenerlos sin conflicto abierto, como pretendía el virrey.(nota 4)

Una vez elegidos los oficiales, las comisiones de recluta de ambas instituciones proponían que ni el veedor ni el pagador de los tercios pudiesen alistar a nadie sin la presencia del maestro de campo o del sargento mayor, controlando éstos que los individuos no fuesen fugados de otras agrupaciones. El *Consell de Cent* exigía que todos los alistados fuesen catalanes, de 17 a 40 años, bien constituidos físicamente y aptos para la guerra. La *Generalitat*, en cambio, estuvo levando gente mayor de 19 años hasta 1697, cuando comenzó a llevar a mozos con 18 años. Con relación a la edad de leva, contamos con escasos ejemplos al haberse perdido casi todos los libros con las filiaciones de los alistados. El tercio del *Consell* de 1667-1668 tenía un 11,38% de sus integrantes por debajo de los 18 años, mientras que el de 1674 había corregido dicha deficiencia reduciéndola al 5,14%. En uno de los tercios provinciales de 1695, el del maestro de campo J. Copons, sólo el 4% de los hombres tenía menos de 18 años. En los

tres casos, la amplia mayoría de los soldados se situaban entre los 18 y los 30 años: un 67,79%, un 75,31% y un 74,88%, respectivamente. Observamos, pues, que, claramente, estos tercios están conformados por hombres jóvenes, adecuándose bastante la realidad a la normativa de la leva, que, como hemos dicho, especificaba la prohibición de alistar menores de 18 años. Por necesidades de la leva, no obstante, el *Consell* terminó alistando personas de fuera de Cataluña. En su tercio de 1667-1668 había alistados cuarenta y cuatro foráneos: once italianos; doce del Rosellón, Conflent y Capcir; un francés; diez aragoneses; cuatro valencianos y tres granadinos. En el caso del tercio de 1674, ochenta y un hombres –14,36%– procedían de fuera del Principado: cincuenta de la Cataluña Norte –el fracaso de la Conspiración antifrancesa de Vilafranca de dicho año sin duda influyó–; ocho mallorquines; cuatro valencianos; otros cuatro castellanos; tres aragoneses; tres flamencos; cinco italianos; tres franceses y un vasco. Durante la Guerra de los Nueve Años, en 1691, se comenzó a reclutar naturales no catalanes de la Corona de Aragón y algunos capitanes comenzaron a enganchar hombres a su tercio fuera de la Ciudad, en Manresa, Valls, Reus y Vilafranca del Penedès. **(nota 5)** En líneas generales, según los pocos ejemplos con los que contamos, nos aventuramos a decir que la mayor parte de los alistados catalanes pro-

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

cedían de Barcelona y del entorno comarcal –más bien de la veguería a la que pertenecen, en esta época–, así como de las zonas más pobladas y cercanas al teatro de la guerra. Siempre que la paga sea alta, muchos campesinos, pero también muchos jóvenes artesanos se alistan, sobre todo si tienen confianza –cuando eran convecinos– en el oficial que les guiaría; si pensaban desertar se alistarían en compañías de otras villas para no ser buscados en sus lugares de origen.

Desde un principio, la *Generalitat* podía alistar tropas en todo el territorio catalán, de ahí que no existiese una competencia frontal, al menos en teoría, con el *Consell de Cent*. Justamente por esta causa, los capitanes reclutadores de la *Generalitat* debían llevar fuertes sumas de dinero, pues nadie que sentaba plaza quería esperar a llegar a Barcelona, donde se reunían todos los hombres, para disponer de su paga de enganche.(nota 6) En el caso del *Consell de Cent*, estaba prohibido a los oficiales reclutar hombres por su cuenta, ya que sólo en Barcelona podía el veedor alistarlos. Es la única diferencia entre ambas instituciones.(nota 7) Asimismo, en 1696 se tomó la decisión de expulsar a todos los franceses alistados en los tercios catalanes, lo que implica que los hubo.(nota 8)

La leva se pregonaba en los lugares «habituales» de Barcelona, que desconocemos, mediante pífanos y tambores contratados para tal fin, que iban alentando a la población. Luego, los sargentos se dedicaban a ir consignando en los libros de registro los datos personales y físicos de los reclutas. Si era el caso, se enviaba un mensajero a otras poblaciones para informar de la leva que se hacía y sus condiciones. En el momento de iniciar la leva se debía confeccionar una bandera, que quedaba instalada en la casa del *Consell* o de la *Generalitat*, bajo la cual quedaban inscritos los hombres. Cuando dicho proceso terminaba, se preparaban las cajas de guerra del tercio, para el dinero y el material de administración, y se encargaba una bandera de combate, de tafetán blanco con una cruz roja o carmesí también de tafetán, en el caso de la *Generalitat*, que se renovaba cada año.(nota 9)

Todos los alistados eran voluntarios, pagándose inmediatamente a los hombres la cuota de enganche. Lo habitual era pagar 3 libras catalanas en el momento de alistarse –unos 17 reales castellanos– y 4 sueldos catalanes al día como salario tanto el *Consell de Cent* como la *Generalitat*, pero la premura del tiempo, la necesidad de enviar tercios de socorro a la frontera o las dificultades para encontrar voluntarios hizo que las cuotas de enganche se incrementasen. Durante la Guerra

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

de Holanda, en 1675, tras la mala experiencia de la campaña de 1674, cuando, por falta de tropas levadas en Cataluña, se abortó una posible invasión del Rosellón, las instituciones catalanas llegaron a pagar entre 16 y 33 libras de enganche. En 1678, el *Consell* se vio obligado a pagar once libras de entrada para completar su tercio.(nota 10) En los años posteriores pareció controlarse tal dispendio. Así, la *Generalitat* en el tercio de socorro enviado a Gerona en 1684 llegó a pagar 11 libras de entrada; en 1691, en la leva habitual de su tercio, pagó 5 libras y 10 sueldos, situación que pudo corregir hacia 1695. Pero en el tercio de socorro para la campaña de 1693 se vio obligada a pagar 16 libras y 10 sueldos de enganche. El *Consell de Cent* experimentó situaciones absolutamente parecidas. El salario diario de las tropas se mantuvo siempre en los 4 sueldos.(nota 11) En otras ocasiones, el señuelo para el enganche no era el dinero. Los estudiantes de Lérida que sirvieron en la compañía levantada en 1695 lo hicieron con la idea de obtener el grado de doctor sin tener que pagarlo.(nota 12)

Una vez sentada la plaza y cobrada la cuota de enganche nadie podía borrar una plaza, es decir, salir del tercio, sin que el caso particular fuese juzgado por una comisión del *Consell* y los elegidos de la *Vint-i-quatrena* de Guerra. La *Generalitat*

tenía idéntico funcionamiento. En algunos casos, cuando se retornaba la cantidad cobrada como cuota de enganche y se encontraba un sustituto, se podía abandonar el tercio. Todos los hombres debían llevar sus armas o comprar las que les hicieran falta; en todo caso, serían armados antes de salir a campaña, pero ello no siempre era factible.

Entre 1667 y 1694, según las cifras que reflejamos en el Cuadro nº 1, el *Consell de Cent* alegaba haberse gastado 504.882 libras en sus tercios. En el caso de la *Generalitat*, las incompletas cuentas de las que disponemos nos señalan un gasto de 420.673 libras. Ahora bien, realizando una media de los gastos anuales de los tercios y multiplicando dicha cifra por todos los años que se levantaron tercios, dieciocho, más los tercios de socorro, tenemos que el *Consell* gastó no menos de 800.000 libras, mientras que la *Generalitat* hubo de gastar algo más de 600.000 libras, ello sin contar los gastos del Principado en las levas pagadas en 1677-1679, 1693 y 1695-1697, además del coste de los somatenes, alojamientos de tropas y bagajes.

El propio veedor acompañaba al pagador para controlar la libranza de la mesada correspondiente, yendo allí donde se encontrasen los soldados, pues se les pagaba en mano tanto a la oficialidad como a las tropas. Normalmente, se pagaba

cada quince días a los oficiales, los días primero y decimosexto de cada mes, firmando en el libro de pagos –casi todos saben firmar. En el caso de no saber firmar o no estar presente, un compañero firmaba indicando por quien lo hacía. Los soldados cobraban cada tres días en mano, es decir, jamás el pagador abonaba la soldada a los oficiales. Si el soldado se hallaba realizando un servicio cobraba cuando regresaba. Cada mes el veedor debía enviar una relación de gastos y el número de soldados huidos para que el *Consell* o la *Generalitat* pudiesen hacer las diligencias oportunas. El veedor no sufragaba gastos por enfermedad. Si un soldado se hallaba enfermo se ingresaba en el hospital real o municipal más cercano sin pagar nada. En el momento de partir, el veedor debía cerciorarse de que los enfermos se hallaban realmente en el hospital, que no habían desertado, y cuando regresaban al tercio debían llevar obligatoriamente una fe del médico que les atendió donde constaría el tiempo de hospitalización para cobrar los atrasos correspondientes.([nota 13](#))

1.2 Número de tropas

En los siguientes cuadros están reflejados los contingentes de tropas pagados oficialmente por Cataluña a lo largo de los años que nos ocupan.

Cuadro nº 1. Tercios del Consell de Cent, 1667-1697

FECHA	Nº DE TROPAS	ACTUACIÓN	COSTE
1667-1668	300	Campaña	27.353 L.
1674	500	Campaña	40.035 L.
1675	400	Socorro Gerona	
1675-1676	500	Campaña	
1677	500	Campaña	38.365 L.
1678	500	Campaña	46.827 L.
1678	400	Socorro Puigcerdà	
1684	537	Campaña	43.979 L.
1684	651	Socorro Gerona	30.057 L.
1689-1693	500	Campaña	176.154 L.
1691	300	Campaña/Recluta	«
1693	100	Campaña/Recluta	«
1693	600	Socorro	37.764 L.
1694	800	Campaña	64.348 L.
1694	500	Socorro	
1695	1.000	Campaña	
1696	500	Campaña	
1697	800	Campaña	

Fuentes: AHMB, *Lletres closes*, Vols. 105-111; *Deliberacions*, Vols. 193, 198-206; *Albarans*, Vol. 60; *Guerra*, Vols. 12-18.

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

Cuadro nº 2. Tercios de la *Generalitat*, 1667-1697

FECHA	Nº DE TROPAS	ACTUACION	COSTE
1667-1668		Campaña	28.326 L.
1673-1678		Campaña	32.609 L.
1683-1684	500	Campaña	
1689-1692	400	Campaña	359.738 L.*
1693	550	Campaña	
1693	1.000	Socorro campaña	
1694	500	Campaña	
1695	400	Campaña	
1696	650	Campaña	
1697		Campaña	

Fuente: ACA, *Generalitat*, G-114, G-121.

* Gastos del tercio de 1689 a 1697.

Cuadro nº 3. Levas de las veguerías/Tercios provinciales, 1677-1697

FECHA	Nº DE TROPAS	ACTUACIÓN	COSTE
1677-1679	1.600	Campaña	66.248 L.
1693	2.000	Campaña	
1695	673	Campaña	
1695	925	Campaña	
1697	6.106	Sitio Barcelona	22.390 L.

Fuentes: ACA, *Generalitat*, G-99, G-119, G-122.

De la lectura del cuadro anterior se infiere que además de los tercios pagados por el *Consell* y la *Generalitat*, los diversos virreyes de Cataluña siempre buscaron obtener de Cataluña nuevas fuerzas que pudieran encuadrarse de alguna forma en el Ejército Real. Según N. Feliu de la Peña, para las operaciones de 1673-1674, el virrey San Germán intentó que las veguerías pagasen 4.000 hombres integrados en nueve tercios para ayudarle en la hipotética reconquista del Rosellón. Pero, a la hora de la verdad, Cataluña sólo pagó 1.800 hombres y, lo peor de todo, al fallar toda la operación, con el fracaso de la Conspiración de Vilafranca del Conflent, en dos días desertaron 500.([nota 14](#)) En 1677 y 1678, el servicio de las veguerías terminó reduciéndose a dos tercios mal pagados, puesto que el donativo que había que realizar para costearlos aún no se había cobrado en 1679.([nota 15](#))

El proyecto más importante, a nuestro juicio, para levantar un tercio en Cataluña pagado por los comunes del Principado data de 1689. El autor, anónimo, pero con toda probabilidad miembro de la Real Audiencia de Cataluña, defendía la creación de una agrupación de 1.000 hombres, pagada a perpetuidad por el Principado –aunque si invernan se les reduciría la paga a la mitad o a una tercera parte– y reclutada a razón de un hombre por cada veinte fuegos. La entrada sería de

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

cinco libras y media, dando el virrey el pan de munición y las armas. El principal problema era sacar a suertes los reclutas, por ello el autor proponía «usar muy en secreto, y si fuera lícito juramentados, de otros medio y cautela prudente, y poco injusto, para hacer salir en suerte los hombres que le tocasse de aquellos solos moços más ociosos y inquietos, y en su defecto los menos perjudiciales a sus casas...». En cualquier caso, se advertía que el dinero obtenido se debería gastar exclusivamente en este servicio, «por [h]aberse otras veces el dinero divertido a otros fines que los propuestos».([nota 16](#)) El plan se aplicaría con muchas variantes a partir de 1695.

En febrero de 1695, el virrey Gastañaga informaba a Carlos II de un madurado plan para llevar en Cataluña 2.500 hombres en forma de milicias, que serían adscritas a dos tercios de nueva creación, de 1.000 hombres cada uno, y cinco compañías de cien hombres a incorporar a cualquier otro tercio. Una recomendación inicial era reducir dispendios sobre la base de «la moderación de los excesivos gastos que se han hecho otras veces en las entradas...», ya fuese por falta de tiempo u otro motivo, de modo que pedía una cuota de enganche de tres libras y dos reales de arditos al día de estipendio, más el uniforme, «que no es pequeño cebo una golosina tan lucrosa». Días más tarde, la *Generalitat* contestó algunas de las

características de este servicio, llegando a un acuerdo con el virrey. Este se conformó con una leva de 2.000 hombres de buena calidad dirigida por los *diputats*. La propia *Generalitat* elegiría la plana mayor de la oficialidad, que a su vez nombraría a los oficiales menores. El virrey Gastañaga se comprometía a acoger en el Ejército Real a toda la oficialidad al licenciar los tercios siempre y cuando aquellos fueran gente de calidad y con experiencia de mando.**(nota 17)**

La realidad fue muy diferente. El servicio de 2.500 hombres se transformó en dos tercios que, en abril de 1695, constaban de 673 y 925 hombres, respectivamente. No se buscó el incremento de estas tropas, sino conservarlas. La *Generalitat* insistía en el envío por adelantado de las mesadas para no dar opción a las fugas por falta de pagas. Por ejemplo, de los 212 hombres levados en la veguería de Vilafranca, 25 desertaron casi inmediatamente, exclamando el virrey que los enviaría a galeras si los atrapaba.**(nota 18)** Por otro lado, se obligó a los lugares a pagar puntualmente las pagas de los soldados levados o sus sustitutos. El tema era peliagudo porque si no se les pagaba huían y si se les retribuía todo lo debido al mismo tiempo, dicha situación podía ser motivo para pensar en darse a la fuga, de ahí la necesidad de pagar casi diariamente.**(nota 19)** El resto de la campaña fue un continuo

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

tira y afloja entre los responsables de los tercios y la *Generalitat*, por un lado, y las veguerías por otro, por la cuestión del mantenimiento de los hombres, planeando siempre el enorme dispendio a realizar por un país muy quebrantado.

En 1696, la *Generalitat* pedirá levass de una duración de dieciocho meses. Toda la campaña transcurrió tratando con las villas sobre el servicio a realizar. El principal problema era que nadie quería llevarse durante dos campañas seguidas y menos sin oficiales conocidos de sus lugares de origen –que siempre cuidaban mejor a sus convecinos. Por ello, todas las ciudades regatearon el servicio.([nota 20](#))

En 1697 se continuaron haciendo levass a un ritmo nunca visto. La ciudad de Tarragona abonó una compañía de cien hombres, alegando que un esfuerzo tal no se hacía desde la mítica campaña de Salses, en 1637. A fines de junio, las levass de las veguerías de Cataluña sumaban 6.106 hombres encuadrados en 62 compañías.([nota 21](#))

Como es obvio, varias causas motivaban la necesidad de emprender constantemente nuevas reclutas para completar los servicios apalabrados con el monarca: deserciones, enfermedades y muerte, además de los prisioneros que no sólo no luchaban, sino que, incluso, debían ser mantenidos. En el siguiente cuadro se pueden apreciar, comparando da-

tos de diferentes años, las principales causas de pérdida de tropas.

Cuadro nº 4. Pérdida de tropas, 1673-1695

TERCIO/FECHA	BAJAS	DESERCIÓN	ENFERMOS	MUERTOS
Barcelona/1673-4	687	250 (36,3%)	327 (47,5%)	34 (04,9%)
Barcelona/1674-5	298	91 (30,5%)	169 (56,7%)	22 (07,3%)
Barcelona/1676-7	269	188 (69,8%)	62 (23%)	7 (02,6%)
Barcelona/1677-8	259	134 (51,7%)	90 (34,4%)	28 (10,8%)
<i>Generalitat</i> /1693(a)	77	22 (28,5%)		5 (06,4%)
Barcelona/1693	194	42 (21,6%)	45 (23,1%)	107 (55,1%)
Barcelona/1694-5	1.071	329 (30,7%)	303 (28,2%)	29 (02,7%)
3º Copons/1695	331	247 (74,6%)	59 (17,8%)	18 (05,4%)
3º Darnius/1695	232	159 (68,5%)	54 (23,2%)	9 (03,8%)

Fuente: AHMB, *Consellers*, Guerra, C-XVI-13, C-XVI-14, C-XVI-17, C-XVI-18; ACA, *Generalitat*, G-119/1 y G-119/2.

(a) Compañía del capitán Viladomar.

2. El servicio de armas aragonés

2.1 Tropas para Portugal y para Cataluña, 1665-1678

En 1666, en los últimos compases de la Guerra de Restauración de Portugal, se trató en el Consejo de Aragón la posibilidad de que los reinos de la Corona aragonesa pudiesen enviar tercios provinciales a luchar a Extremadura. Ya en 1665 el reino de Valencia había enviado uno de 400 plazas por sie-

te meses y de Zaragoza salió una compañía de cien plazas; a Cataluña no se le pidió nada en este sentido a cambio de un servicio en dinero realizado para remozar sus fortificaciones fronterizas. Ante la aceptación de tales servicios, se demandará que Aragón alargase el suyo y conformase un tercio, mientras que Cataluña debía llevar uno para su propia defensa, Valencia volver a realizar el servicio del año previo y que Mallorca reclutase para el tercio que tenía en la Armada. Significativamente, el Consejo de Aragón decía que en Valencia se conseguía el servicio porque sólo había que tratar con los tres estamentos, pero en Aragón «tiene más dificultad por no poderse conceder estos servicios, sino en Cortes, y ser menester introducir la negociación con la ciudad de Zaragoza, Diputación, Prelados, Títulos y Universidades del Reyno en que siempre hay mucho que vencer».([nota 22](#))

Cuadro nº 5. Servicios de tropas del reino de Aragón, 1665-1697

AÑO	Nº DE TROPAS	AMBITO
1665	100	Zaragoza
1667	200	Zaragoza
1668	1.100	Reino
1669	400	Reino
1670-1672	538	Reino
1674	500	Zaragoza
1675	950	Zaragoza
1676	700 500	Zaragoza Reino
1677	1.500	Reino
1678-1685	1.500	Reino
1686	700	Reino
1689-1693	700	Reino
1693	600 400	Reino Zaragoza
1694	1.600	Reino
1695-1697	500	Reino

Fuente: ACA, CA, Legs. 66-76. Elaboración propia.

En el transcurso de 1667, Zaragoza pagó un servicio de 200 hombres –y ofreció idéntica cantidad para 1668–, mientras que en el Reino continuaban levando tropas hasta intentar completar un servicio apalabrado de 1.600 hombres, gastando las comunidades de Aragón y los eclesiásticos unos 78.750 reales, si bien el servicio fue poco lucido porque no

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

sólo no se alcanzó dicha cifra, sino que también, en palabras del virrey de Cataluña, duque de Osuna, «...del tercio del conde de Montoro se habrán huido más de 700 infantes de 1.100 que llevó». No en vano, en su tránsito hacia Cataluña se señaló que se debían enviar escoltados al Principado para que no huyesen, tal era la «calidad» de la recluta. (nota 23)

En 1669 la regente solicitó a Aragón 400 hombres y en 1670 se redujo la petición a apenas 250, si bien hasta mediados de 1671 escasamente si se habían reclutado ochenta hombres, aunque los servicios monetarios del Reino ascendieron a 107.845 reales y 3.834 fanegas de trigo. (nota 24) Gracias a la labor de don Juan José de Austria, virrey de Aragón desde 1669, al conseguir demorar hasta 1672 la efectividad de dichas levass, este último año el Reino consiguió llegar a las 532 plazas. Por otro lado, los temores a una acción francesa relámpago en el Pirineo condujeron al envío de trescientos hombres a defender la ciudadela de Jaca. (nota 25)

Hasta el inicio de la Guerra de Holanda (1673-1678) no se incrementó la petición de tropas al reino de Aragón. El tercio con que iba a servir la ciudad de Zaragoza a la Monarquía en este conflicto, de 500 hombres, costó 81.000 reales en 1674. Para poder pagarlo, don Juan José de Austria pidió al Papa Clemente IX que se pudiera prorrogar por tres años la sisa

de 1.700.000 reales concedida en 1671, así como a Mariana de Austria le reiteró la petición para que Zaragoza pudiese labrar moneda. **(nota 26)** En mayo de 1675, el maestre de campo del tercio de la Ciudad, conde de Fuentes, al no verlo completo, se aprestó a levar por su cuenta setenta plazas. **(nota 27)** Además, ante la urgencia ocurrida con el sitio de Gerona por Schomberg, Zaragoza decidió hacer un nuevo servicio de 500 plazas mientras durase aquella campaña, que acabó siendo de 450 hombres al mando de Francisco Miguel del Pueyo. **(nota 28)** De hecho, desde fines de 1676 parte de las tropas pagadas por el reino de Aragón (cinco compañías sufragadas por el Reino y otras dos compañías costeadas por la ciudad de Zaragoza y añadidas a su tercio) comenzaron a quejarse de no estar estipendiadas puntualmente, por lo que fueron reformadas agregándolas al tercio del conde de Fuentes. Más en concreto, los 416 hombres alistados por el Reino, sin contar los oficiales, que estaban en servicio en agosto de 1676 se habían visto reducidos a apenas 181 a mediados de septiembre. **(nota 29)**

El nuevo problema planteado fue cómo se podría pagar el servicio para el año siguiente, 1677. **(nota 30)** Por entonces, el coste de los dos tercios que pagaba el Reino, 1.500 hombres, se fijó en 564.120 reales de plata al año. **(nota 31)** Sin duda,

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

las presiones fueron muchas y el agravio de ver sus tropas englobadas en una formación del ejército real para que no pudiesen durante la campaña afectó a los aragoneses, de manera que para julio de 1677 un nuevo tercio de 500 hombres, pagado por la ciudad de Zaragoza, estaba sirviendo en Cataluña, mientras que se comenzó a tratar el mantenimiento del servicio de 1.500 hombres (tercios de Zaragoza y de la Diputación de Aragón) para la defensa de Cataluña durante otros veinte años, servicio que el Reino terminó de aceptar y votar en las Cortes de 1677-1678. Los oficiales del mismo debían ser aragoneses, pagando el reino como máximo para su mantenimiento 564.120 reales (en moneda aragonesa), todos gozarían de fuero militar y la leva de estos tercios exoneraba al reino de cualquier alojamiento o acuartelamiento de tropas en su territorio. El rey daría las armas y el pan de munición. Los tercios vestirían de azul y sus banderas debían diferenciarse de las de Cataluña portando, además de los Bastones de Borgoña, alguna insignia propia de las armas de Aragón. Su coste sería de 56.412 libras aragonesas (564.120 reales de plata castellanos). (nota 32)

Los dos tercios de infantería debían ser de 750 hombres cada uno, pero se demandó al rey que se incluyesen cincuenta plazas de reformados, que 400 de estos hombres fue-

sen mosqueteros con una ventaja de cinco reales, así como que hubiese un furriel mayor y dos capitanes de campaña; el coste añadido de tales empleos y sueldos equivalía al de 200 plazas de soldados y sus uniformes, de manera que se pedía dicha reducción del número total de hombres previstos. El rey aceptó, quedando el servicio fijado en 1.350 hombres. **(nota 33)** La leva de estas tropas se hizo, además de en Aragón, en Soria, Sigüenza, Cuenca, Logroño y Alfaro, habiendo prohibido el virrey de Cataluña que gente alistada en cualquier tercio de los que servían en el Principado se pasara a los del reino de Aragón. **(nota 34)** Pero el dinero, a pesar de los informes favorables dados por los aragoneses, no parece que fluyera del modo más adecuado, puesto que el virrey de Cataluña, duque de Bournonville, se quejó de lo mal asistidos que habían estado en esta última campaña los soldados del Reino. **(nota 35)**

Entre tanto, desde Aragón se denegó un último servicio consistente en enviar tropas para proteger los lugares cercanos a la plaza de Lérida que se hallaban completamente indefensos; el hecho de tener dos tercios fuera del Reino y guerra abierta en su frontera, si bien las operaciones se centraban en la zona de Puigcerdà, hicieron que los aragoneses marca-

sen un límite a su buena disposición amparándose tanto en los fueros como en las dificultades económicas. (nota 36)

2.2 De la Guerra de Holanda a la Guerra de los Nueve Años, 1678-1689

Tras el final de la Guerra de Holanda, los oficiales de los tercios de Aragón y Valencia fueron efectivamente reformados, es decir, que se incorporaron a las filas del ejército real, cosa que no ocurrió con los oficiales de los tercios catalanes quienes, aún en 1683, recriminaban su exclusión, como ya se ha señalado. De hecho, a partir de 1679 los soldados catalanes que quisieron permanecer en el ejército se alistaron en los tercios que pagaba Aragón. (nota 37)

Las necesidades de tropas para el frente catalán no iban a cesar y el compromiso de Aragón con la defensa de Cataluña era especialmente firme desde 1678. En realidad, a inicios de 1680 Carlos II, ante la imposibilidad de cumplirlo, comenzó a pensar en dispensar al Reino de su servicio de 1.500 hombres pagados anualmente para la frontera catalana. La primera opción barajada fue hacer dos tercios de 400 plazas cada uno. Incluso, ya en enero de 1680, Carlos II envió al presidente del Consejo de Aragón, don Pedro Antonio de Aragón, la planta –926 plazas– que debían tener los dos tercios

que pagaba el Reino, teniendo en cuenta sus posibilidades, y el montante de su paga mensual, 2.614 libras. **(nota 38)**

Al final, la opción aprobada fue realizar un solo tercio de 700 hombres, más 56 plazas de oficiales de la plana mayor, dotándose, asimismo, del impuesto de la sal y del estanco del tabaco los caudales necesarios para realizar tal servicio. El coste de este tercio sería de 274.080 reales. **(nota 39)** Pero los gastos fueron subiendo, de manera que los 260.810 reales que se habían asignado como coste del tercio de 756 plazas no era caudal suficiente. **(nota 40)**

La única voz discordante en este proceso fue la del duque de Bournonville, virrey de Cataluña, quien no veía cómo iban a conseguir los aragoneses poner un tercio de tal número en Cataluña, cuando, en aquellos momentos, uno de los tercios de 750 plazas originales sólo tenía sesenta o setenta hombres y el otro unos 250; es decir, que apenas eran trescientos hombres y faltarían reclutar otros cuatrocientos. Ya consideraba el virrey que hacer la recluta en Castilla era prohibitivo y, por otro lado, el hecho de estar controlado y pagado el tercio desde Aragón dificultaba mucho su conservación, ante todo porque los oficiales elegidos por la Junta que debía vigilar el servicio, al ser «paisanos amigos, parientes o conocidos» que están allá sólo para «que goçen el pagamento y no asistan a

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

sus compañías y tercios ni se cuiden más que de recibir su sueldo en lugar de trabajar en conservar un soldado menos mal pagado que los otros, ni del enseñarles el ejercicio militar de que saben poco o nada...». Bournonville consideraba como solución que el servicio se transformase en un tercio provincial de 720 plazas encuadradas en doce compañías de sesenta hombres, pagado por Aragón, pero con oficiales designados por el rey. Bournonville, de todas formas, se alegró mucho al saber que se imponía el criterio de reducir el servicio no a dos tercios de 400 plazas, sino a uno sólo de 700, «bien asistidos, pues executándose así lucirá el servicio y se podrá mantener un tercio con buena disciplina que es de lo que necesitan mucho los dos que actualmente se hallan aquí. Pero si de estos dos tercios reformasen el del conde de Guara le hacen injusticia, porque es el solo que tiene alguna apariencia de tercio, pues el otro dudo si tiene 50 soldados de servicio y su maestro de campo siempre se halla ausente y no puede con tantas ausencias y tantos negocios cuidar bien de un tercio». (nota 41) El criterio del virrey fue tenido en cuenta en este negocio y el conde de Guara siguió al frente del tercio aragonés. (nota 42)

La hora de la verdad llegó con el nuevo conflicto, la Guerra de Luxemburgo (1683-1684). A partir de enero de 1684

los aragoneses comenzaron a engrasar la maquinaria de su tercio a un mayor ritmo. El 20 de noviembre de 1683 el tercio tenía 547 hombres, por lo que hubo de suplirse, hasta el número de 700, los que faltaban. **(nota 43)**

Los acontecimientos se precipitaron a fines de abril. Bournonville estaba dispuesto a salir a campaña, pero sin rastro del resto de las tropas prometidas, entre ellas las de Aragón, que llegarían a mediados de junio. **(nota 44)** El virrey de Aragón, duque de Híjar, hizo una recluta urgente de 350 hombres para reforzar el tercio con el que servía el Reino en Cataluña, pero como prometió a otros tantos oficiales de los gremios la maestría al retorno de su servicio militar, la ciudad de Zaragoza protestó prometiendo otro tercio de diez compañías formado por gente de los gremios, y dirigido por el «jurado en cap». **(nota 45)** El consejo de Aragón deliberó agradecer el servicio pero desestimarlos. Para acelerar aquella recluta, el duque de Híjar pagó ochenta reales de plata de entrada y dos reales al día hasta la finalización del servicio en octubre de aquel año. **(nota 46)** Pero, en realidad, en Zaragoza surgieron unas voces diciendo a los reclutados que se estaban enrolando por catorce años, puesto que el servicio que realizaba el Reino, como sabemos, debía extenderse a veinte años. Esto era falso, puesto que era una recluta por tiempo de una campaña,

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

y no una leva para formar un tercio, pero bastó para descomponer a quienes habían sentado plaza, escapándose de un granero donde se había formado su cuerpo de guardia; pero el virrey de Aragón pudo reaccionar y calmó los ánimos de esta gente. Rápidamente se formaron cuatro compañías de ochenta hombres cada una con otros tantos capitanes. Pero al día siguiente se desmandaron varios soldados robando algunas cosas por la Ciudad. El virrey, con el apoyo de los jurados, lanzó un bando por el cual en dos horas debían estar todos en sus cuerpos de guardia con pena de la vida si no lo hacían. El tumulto cesó, y aquella misma tarde salieron de Zaragoza 156 hombres, si bien hubo sesenta que no se presentaron. El duque de Híjar estuvo vigilante ante el tránsito de soldados del Reino que debían pasar por Zaragoza camino de Cataluña, por ello acordó con los jurados mantener diez compañías de cien hombres cada una en Zaragoza para acudir a cualquier novedad que surgiera. (nota 47) La ciudad de Zaragoza escribió a Carlos II explicando que, ciertamente, por influencia de unos estudiantes, o de los miembros de algún gremio, y ya fuese por odio a los franceses residentes o por otra causa –no dicen nada de la recluta de tropas– se produjeron «algunas inquietudes» que se solucionaron rápidamente deteniendo y encarcelando a algunos estudiantes. (nota 48)

Ante el sitio francés de Gerona en 1684, el esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón fue máximo. Los reinos de la Corona de Aragón tenían a fines de junio un total de 5.370 hombres pagados, incluidos 2.000 hombres de compañías de las villas de Cataluña. El tercio de Aragón debía tener, como ya sabemos, 756 plazas. El Reino había hecho una nueva recluta de 400 hombres que, junto con los 500 que quedaban en Cataluña, daban un total de 900 hombres pagados. También se reclamaban tropas a la ciudad de Zaragoza, que no las había enviado por no hallar «hombres de negocios» en el Reino que cubriesen aquellos gastos. El gobernador de Hacienda pidió al rey que los buscase en Cataluña. **(nota 49)** Los diputados de la *Generalitat* de Cataluña escribieron a los diputados de Aragón dándoles las gracias por haber levantado bandera de leva para socorrer Gerona, pero les instaban a enviar al frente la ayuda prometida, puesto que el tercio de la *Generalitat* había sido derrotado del todo en el ataque francés a Gerona. **(nota 50)** Las tropas aragonesas pasaron rápidamente de 824 efectivos a 768 a fines de agosto. **(nota 51)** Un año más tarde, ya sin guerra, sólo quedaban 250 plazas en Cataluña. **(nota 52)**

La situación del ejército sólo podía empeorar ante la falta de ayuda de la Hacienda Real. Decía el nuevo virrey de Cata-

luña, marqués de Leganés que, si no se le enviaba urgentemente alguna mesada, del ejército sólo quedaría el nombre. Al parecer, los tercios provinciales que habían quedado en el Principado, el de Aragón, el de Madrid y el de Toledo, se «deshacían» al no recibir sus pagas: al de Aragón, en concreto, le debían nueve mesadas. (nota 53)

Entre tanto, las cuentas tampoco salían en Aragón. En enero de 1686 al tercio se le debían nueve pagas y no tenía ni 300 hombres en servicio –si bien en septiembre de dicho año el conde de Guara, maestre de campo, decía que había 400 plazas en el tercio. (nota 54) La causa era que en mayo de 1686 Zaragoza había concedido una nueva recluta de doscientas plazas para el tercio de Aragón, que irían saliendo de cincuenta en cincuenta hacia Cataluña, para ponerlo en su número. (nota 55) Por la muestra pasada el 19 de octubre de 1686, el tercio de Aragón, constaba de 468 plazas, si bien se pagaban, incluyendo veintinueve plazas no efectivas, 497. Su coste era de 268.690 reales, comprendiendo el coste del envío del dinero a Cataluña, así como una reducción de las pagas, según había aceptado el rey en 1680. Por aquel entonces se les debía 110.000 reales de plata. La queja venía en el sentido de que se estaba gastando un caudal que,

ligeramente superior, tenía que dar para pagar no sólo a los oficiales, sino también a 675 soldados. (nota 56)

2.3 La Guerra de los Nueve años, 1689-1697

A lo largo de este penoso conflicto, el más importante del reinado de Carlos II, toda ayuda fue poca. Como vamos a ver, las necesidades militares hicieron que se presionase al reino de Aragón –al igual que a los demás– en pos de la máxima colaboración. En febrero de 1689 recibió el Consejo de Aragón la advertencia real para prevenir una nueva guerra contra Francia. Este solicitó una recluta de 500 hombres para agregar al tercio que pagaba el Reino de 700 plazas, «pues mezclada esta gente aún bisoña con regimiento veterano ha de ser de gran provecho esta campaña». La respuesta real fue positiva siempre que el servicio se hiciese en menos de cuarenta días, pues la guerra había comenzado a mediados de abril. (nota 57) El Consejo no creía que en tan poco tiempo pudiera hacerse una leva sin, además, molestar en la recluta que se hacía en Aragón para su tercio. Por ello pidieron al rey si quería la leva o un servicio en dinero. Se eligió esto último en vista de la lentitud de la leva. (nota 58)

Tanto en 1689 como en 1690 se le exigieron al reino de Aragón que su tercio fuese de 1.000 hombres. Dicha medida se inscribía en una petición formal de aumento de los servicios

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

militares en toda la Corona de Aragón en vista del mal resultado de la campaña de 1689. Tanto a Valencia, como a la ciudad de Barcelona y a la *Generalitat* de Cataluña, se les iba a pedir que aumentasen en doscientas plazas sus servicios respectivos. (nota 59) Por un informe de 1693 sabemos que en 1691, 1692 y el propio 1693 se pidieron tercios de 700 hombres, constatación clara de las posibilidades reales del reino aragonés. Según J. Camón, en 1690 se preparó un tercio con 700 soldados, treinta oficiales, un sargento, un tambor y treinta y seis cabos de escuadra, en total 768 hombres. Pero en el invierno de 1691 se hicieron planes para levantar en el Reino un tercio –de cara a la campaña de 1692– de 600 hombres, que costaría 4.856 reales de arditas al mes. (nota 60) En cualquier caso, dichas cifras parece que no se cumplieron en ningún momento. A inicios de 1690 se decidió hacer una recluta de cien hombres para poner el tercio de Aragón en su número de 700; según el informe levantado, el tercio consumió en 1689 320.000 reales, de modo que el presupuesto para aquel año de 1690 no debía ser muy superior, si bien estaban prevenidos 357.328 reales. Y todo ello era poco, pues el virrey de Cataluña, duque de Villahermosa, quería una recluta de 400 hombres para llevar el tercio a los 1.000, como ya se ha indicado. En abril de 1690 se alcanzaron los 648 hombres, faltando otros 52 para cumplir con el

servicio de las 700 plazas. En julio se estabilizó con treinta y cuatro oficiales, 607 soldados y dieciséis pífanos y tambores, en total, 657 plazas. Tanto el rey como el Consejo de Aragón aceptaron que el Reino no podía pagar un incremento de 300 plazas más, si bien en junio el reino de Aragón daría otros 20.000 reales de plata para la gente de su tercio. **(nota 61)**

Quizá sea 1691 el año del que tenemos mejores referencias. A inicios de aquel año, el marqués de San Martín se comprometió a reclutar y poner en Cataluña doscientos hombres para el tercio aragonés, cosa que realizó a mediados de abril, quedando el tercio en su número obligatorio (para fines de marzo había 480 hombres, pero veinte de ellos estaban impedidos).

Tras la campaña, en octubre, el tercio de Aragón tenía 419 hombres efectivos, 6 impedidos y 68 enfermos, en total 493 hombres. Tal cifra contrasta con otro informe de mediados de septiembre en el que el tercio aragonés aparece con 372 hombres. A lo largo de 1691, la formación aragonesa fue pasando de las 512 plazas de febrero, a las 708 plazas de mayo y, por fin, a las 581 de agosto. **(nota 62)**

A pesar del corto número del servicio aragonés, no podemos obviar un tema: la calidad de las tropas. El virrey Villahermosa pidió al rey en julio de 1689 que en ningún caso faltasen

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

las asistencias al tercio de Aragón, calificado de gran calidad, pues se estaban produciendo problemas al respecto por la manera de recaudar en el Reino el donativo para mantenerlo. Con la campaña en marcha, el virrey no podía permitirse perder aquella gente. Y porque toda la ayuda era poca y el ejército de Cataluña muy corto de efectivos, el virrey se preocupó notablemente aquella campaña por los problemas económicos que había sufrido el contingente aragonés, uno de los que con mayor rapidez desde su recluta podía llegar al frente catalán, dada la cercanía. Por ello, Villahermosa propondrá en el invierno de aquel año que los aragoneses destinasen los 60.000 reales obtenidos, según él, de los donativos demandados en el Reino, para sufragar los gastos del tercio para la campaña siguiente. (nota 63)

Conforme avanzaba el conflicto, las autoridades catalanas, cada vez más preocupadas por la marcha de la guerra, no cesaban de enviar cartas a los diputados aragoneses reclamando su ayuda para lograr un mayor esfuerzo de guerra de la Corona en el frente catalán. La *Generalitat* pensó que el envío de una embajada conjunta de todos los reinos de la Corona de Aragón podía ser una solución —«...ab aquella unió i germandat que demana tant urgent necessitat». Los diputados de Aragón no parecieron muy dispuestos acogién-

dose a una orden real que impedía dirigirse a la Corte utilizando embajadas. Los diputados catalanes se quejaron ante los valencianos de tal actitud, sospechando que la postura aragonesa se debía a que Aragón pretendía ser la cabeza de la Corona y no querían subordinarse al embajador catalán, representante de todos dado que Cataluña era quien más estaba sufriendo. El enfado catalán era mayor si tenemos en cuenta que el comercio con Francia, prohibido por razones obvias en otras partes, en cambio se realizaba, gracias a sus fueros, desde Aragón. **(nota 64)**

Desde enero de 1692 se pidió que el Reino concediese un tercio de 900 plazas. **(nota 65)** Por las relaciones de cobro del mismo, sabemos que nunca alcanzó dicha cifra. En la primera paga había 436 soldados; en la segunda 453; en la tercera 506 soldados; en la cuarta 536 soldados y en la quinta 503 soldados. El número de mosqueteros entre ellos pasó de 147 a inicios de año hasta 178 en mayo-junio. Es decir, que se incrementó su potencia de fuego. **(nota 66)**

Por otro lado, en febrero el rey concedió la patente de maestro de campo al marqués de Torres para que intentase, por segunda vez, levantar a su costa un tercio de 600 plazas para servir en Cataluña. En concreto, el Consejo de Aragón pedirá a los diputados que no embarazasen la leva para este tercio

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

aunque ellos reclutasen para el suyo; rogaban a la ciudad de Zaragoza que cediese algún lugar apropiado –se señalaban los graneros del Coso– para acomodar el cuerpo de guardia; se recordaba que el vestuario, sueldos y paga de enganche corrían por cuenta del marqués, pero los tránsitos, alojamientos y bagajes para la gente de guerra irían por cuenta de los naturales, como siempre se había hecho. El Consejo de Aragón pidió, además, cuatro caballeratos para que con aquel estímulo el marqués de Torres pudiera hallar antes la gente para llenar su tercio. El rey no los concedió. **(nota 67)** Para evitar problemas de competencia entre tercios, se llegó al siguiente acuerdo: el marqués de San Martín, que reclutaba para el tercio del Reino, le entregó al de Torres veinticinco soldados que había levado y ayuda de costa para continuar la leva el de Torres, quien por cada cien soldados que levase posteriormente entregaría, a su vez, veinticinco al de san Martín. **(nota 68)**

Para mediados de mayo se esperaba que la mayor parte del tercio de Aragón, concentrado en Berga, pasase a Gerona, donde el virrey de Cataluña partiría hacia el frente. Para entonces faltaban 300 uniformes, asiento que aún había que cerrar. Los jurados de Zaragoza alegaban al respecto que el tercio estaba con su número de plazas correspondiente tras la

última recluta enviada de cien hombres –lo cual no era cierto, pues según las cuentas de las pagas del tercio aragonés, a mediados de junio no llegaba a las 600 plazas (en la muestra pasada el 15 de febrero en la propia Berga constaba de 511 plazas, el primero de abril tenía 560)–, y que el atraso en la paga de sus tropas –hubo quejas del rey en abril– (nota 69) se debía a la negativa a cargar con un nuevo censo al Reino.

En 1693, el tercio de Aragón, que debía seguir siendo de 700 hombres –mientras que el Reino aseguraba que iba a levantar otros mil–, era calificado por el Consejo de Guerra como de corto en número en abril de aquel año, al igual que los de Valencia y de la *Generalitat* de Cataluña. (nota 70) Un problema que se vería acrecentado aquella campaña por el ataque francés contra la plaza de Rosas. Lo cierto es que en la muestra pasada al tercio de Aragón el 26 de enero de 1693 dio como resultado 519 plazas, entre oficiales y soldados, y para abril se aseguraba que se habían enviado a Barcelona los doscientos hombres necesarios para poner el tercio en su justo número. (nota 71) Por otro lado, la idea del Consejo de Aragón era que el reino de Valencia debía estar un tanto exonerado de nuevos servicios, puesto que habían tenido que defenderse en los últimos años de la armada enemiga, sin contar con que el virrey, marqués de Castel Rodrigo, había

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

conseguido enviar aquel año dos tercios de 400 plazas, y en época de inicio de la siega, a Cataluña, cosa que «desde el año [16]73 se ha hecho pocas veces y algunas en agosto»; en cambio, el reino de Aragón debería poder hacer un esfuerzo mayor toda vez que no tenía un litoral que defender. (nota 72) Zaragoza contestó con una lacónica carta excusando no poder hacer un mayor esfuerzo por falta de medios. (nota 73)

Tras la caída de Rosas, los diputados catalanes reclamaron un mayor esfuerzo de guerra tanto a la Corte como a los reinos de la Corona de Aragón, pues percibían que el frente podía hundirse en cualquier momento. El esfuerzo de guerra reclamado se tradujo finalmente en llevar un tercio extraordinario de 1.000 plazas vestido, conducido a Cataluña y mantenido en la misma durante una campaña por Aragón, que pagaría 600 de los mismos, y la ciudad de Zaragoza, que haría lo propio con 400. (nota 74)

El propio virrey de Cataluña alentó al *Consell de Cent* de Barcelona para que enviase un embajador a la Corte donde debía informar de la terrible situación del Principado. Medina Sidonia alegaba que no se había respondido a su petición de nuevas tropas y medios para Cataluña. (nota 75) El resultado fue que todo el Principado se movilizó. El Consejo

de Aragón recordó al rey que la Corona de Aragón pagaba en aquellos momentos 3.370 hombres efectivos y esperaban aumentar aquel número en otros 2.600 como mínimo, de ahí la obligación, por parte de la Monarquía, de proteger a unos vasallos que hacían aquel esfuerzo. **(nota 76)**

En febrero de 1694, tras la insistencia en aumentar la ayuda procedente de Aragón, se reconoció la intención del Reino de incrementar en 600 hombres su servicio de armas, añadiéndose esta leva al tercio habitual de 700 plazas –que ya en enero había cubierto sus bajas de la campaña previa–; para su asistencia debían aplicarse 180.000 reales, pero a fines de aquel año el rey pedirá a los diputados de Aragón que otorgasen otros 48.000 reales para su mantenimiento. **(nota 77)** También la ciudad de Zaragoza ofreció al rey una recluta de 300 hombres para cubrir las bajas del tercio del año anterior. **(nota 78)**

Volviendo a la marcha de la guerra en Cataluña, para el tercio aragonés la derrota del ejército hispano en la batalla del río Ter, el 27 de mayo de 1694, fue un momento clave en su trayectoria. Fue uno de los cuatro tercios que quedaron muy derrotados. En Cataluña se comenzó a temer por un ataque francés directo contra Barcelona, de modo que se insistió en la necesidad de enviar refuerzos al Principado, pero ahora

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

desde una nueva circunstancia. Si caía la Ciudad Condal se abría el camino para invadir Aragón y Valencia, reinos completamente indefensos. Por un testimonio francés sabemos que la situación preocupaba: «Les aragonais et les valentiens envisageant les affaires de Catalogne et l'impossibilité de la monarchie tremblent comme des joues dans l'eau i tout le monde souhaite la paix...». (nota 79) Como a fines de 1693, los *consellers* de Barcelona utilizaron la intermediación del reino de Aragón para incrementar el tono de su suplica a Carlos II en el sentido de demandar una mejor defensa. El Reino prometió otros trescientos hombres para recuperar su tercio. El rey lo agradeció enormemente. (nota 80) Poco después caerían Gerona y Palamós, haciendo la situación aún más preocupante.

En cualquier caso, Carlos II hubo de reclamar al Reino y a la ciudad de Zaragoza que asistiesen puntualmente a las tropas que tenían destacadas en Cataluña. El esfuerzo era el mayor visto hasta entonces: el tercio veterano de 700 plazas, el de 600 ofrecido por el Reino en 1693 y que repetía aquel año, los 300 hombres ofrecidos por la ciudad de Zaragoza, así como «otras levas de las Universidades». En total, algo más de 1.600 plazas. De hecho, fue tan grande que Zaragoza dejó de pagar su tercio a fines de agosto, mientras que se

presionó a los diputados para que aplicasen los 50.000 reales que cada año con consulta de la Corte del Justicia, una vez gastados los 180.000 reales que dio el Reino para la nueva leva de 600 plazas. Finalmente, los diputados se avinieron a entregar 30.000 reales. **(nota 81)**

A lo largo de noviembre de 1694 no sólo se cursaron órdenes en el sentido de asegurar que tanto Aragón, como Valencia y Cataluña pudiesen aportar los tercios más crecidos para la siguiente campaña, sino que también se buscó indagar si las tropas pagadas de forma extraordinaria por Aragón en 1694 podían servir de base para reclutar los hombres necesarios para cubrir las bajas habidas en el tercio de 700 plazas pagado por el Reino. El virrey de Cataluña, marqués de Gastañaga, informó que los hombres de las levas de las universidades de Aragón ya habían sido enviados a invernar, pero se retiraban de mala manera, cada uno por su camino, sin oficiales y pidiendo limosna. Para Gastañaga aquellos hombres no eran buenos reclutas para el tercio de Aragón, si bien éste había sido más corto en número de lo proclamado. Los diputados de Aragón protestaron ante dicha aseveración. **(nota 82)** Por si acaso, el Consejo de Aragón recordó que por las Cortes de 1678 y por la Junta de Brazos de 1684, el tercio con el que servía el reino de Aragón debía ser de 700 plazas,

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

toda vez que en los últimos años esta cifra se había disminuido notablemente, aunque los pies de lista señalaban siempre el número oficial. Por otro lado, se recordaba que Barcelona pagó un tercio de 800 plazas en 1693 y la *Generalitat* uno de 600 plazas, cuando ambas instituciones tenían asignados tercios de 400 hombres. (nota 83) ¿Por qué no citaron los servicios extraordinarios de Aragón? ¿Habían sido más ficticios que reales? ¿Querían establecer una cierta competencia en el lucimiento de cada Reino?

Desde 1693, en realidad, era tan dificultoso encontrar hombres que se hubo de insistir en no castigar a los desertores para intentar de esta forma estimular la recluta. (nota 84) Además, el virrey de Aragón se quejaba amargamente de que el Reino gastaba mucho dinero y el aprovechamiento era muy poco por la mala gestión de la Junta del Servicio, que, por ejemplo, había propuesto para el cargo de capitán «a un mocito que no ha servido», cuando sin duda en la agrupación habría alféreces y ayudantes capacitados para el empleo y que veían frustrado su ascenso. (nota 85) También señaló el virrey de Aragón que, si no fuera por las quejas del virrey de Cataluña, marqués de Gastañaga, los aragoneses hubieran seguido enviando a Cataluña «mancos, cojos y desertores». Los diputados se defendieron en una larga misiva

diciendo que hacían todo lo que podían, que los caudales no alcanzaban, que ellos no podían saber quién era un tornillero (desertor que volvía a sentar plaza para cobrar la paga de enganche) y quien no, que las dificultades para encontrar gente en Aragón eran muchas, que la leva de cada soldado les costaba ochenta reales y que la culpa de la deficiencia en los vestidos era, en todo caso, del asentista y de quienes trabajaban para él. En resumen, unas afirmaciones que, sin ser falsas, en el fondo eran, como mínimo, patéticas puesto que la máxima autoridad para remediar todos aquellos males eran, precisamente, ellos. **(nota 86)** Gastañaga llegó a insinuar que los aragoneses enviaban el dinero y él se encargaría de buscar tropas y uniformarlas en la propia Cataluña. Pero era un imposible, puesto que el virrey de Aragón también señalaba que todo indicaba que parte de los gastos habidos eran de difícil justificación. **(nota 87)**

En junio de aquel año, el veedor del tercio de Aragón levantó informe sobre la situación del mismo: había 601 plazas, incluyendo 49 soldados y oficiales presos en Francia que debían cobrar para mantenerse, y descontando enfermos, pajes, pífanos y tambores, quedaban 507 plazas efectivas. **(nota 88)** El origen del asunto había sido una nueva carta, muy crítica, del virrey de Cataluña con el funcionamiento interno del ter-

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

cio, pagos, uniformes, etc., señalando que de todos ellos sólo eran útiles 400 hombres. Aunque peor era lo sucedido con el tercio que hacia el reino de Valencia de 600 hombres, de tal calidad, que Gastañaga pensaba que si iban a Cataluña sólo servirían para «hechar a perder el Ejército». Y otra de Gastañaga de fines de mayo volvía a insistir en que le estaban haciendo perder el tiempo los aragoneses con las calidades de sus uniformes cuando, por otro lado, el maestro de campo sólo tenía cinco capitanes, «...y no he visto cosa tan desarreglada ni de tan poca esperanza de remedio como está este cuerpo porque las dispensaciones de la Junta [del Servicio] son muy contrarias al servicio de Su Mag. y difíciles de tolerar en buena milicia». (nota 89)

Tras realizar un breve recorrido por el servicio de tropas, que desde 1686 se había establecido en el consabido tercio de 700 plazas, los diputados de Aragón volvían a alegar razones ya expuestas: por ejemplo, que aún entregando ochenta reales como cuota de enganche les había costado cinco meses reunir los 250 reclutados –al final sólo fueron 239– que se necesitaban para cubrir las bajas de su tercio, no siendo extraño por los malos sucesos del año anterior en Cataluña –crítica velada a los oficiales reales en el Principado, entre ellos el propio virrey Escalona-Villena–, la abundancia de desertores

de otros tercios a quienes se había denegado la entrada, así como la de gente poco apta para el servicio que era desechada. Al final se propuso una reducción del 10% de los salarios y demás gastos del tercio, dejándolos en exactamente los 260.810 reales con que estaba dotado este servicio. **(nota 90)**

En aquella campaña, 1695, ni las numerosas victorias obtenidas por los paisanos catalanes frente a las guarniciones francesas de la frontera, que cada vez más se acercaba a Barcelona, pudieron mejorar el pesimismo de los jurados de Zaragoza, que en carta de apoyo a sus homólogos de Barcelona, si bien hablaban de los «felices progresos que han tenido las armas de V.M. este año por medio de los naturales del Principado de Cataluña...», tampoco dejaron de señalar que tal situación bien podía «poner al ejército enemigo en mayor empeño y continuar sus acelerados movimientos...». Todo parecía ser malo. **(nota 91)**

En 1696, la situación de la recluta en Aragón fue degenerando. En abril de 1696 el virrey de Cataluña, marqués de Gastañaga, se quejaba de que iba a ser imposible reclutar más gente en Aragón para aumento de los tercios que pagaba el Reino, cuando ya había sido enormemente dificultoso reclutar 250 hombres para el tercio de 700 plazas. Uno de los

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

motivos eran las órdenes estrictas de no admitir desertores en las filas del tercio. Y todo ello a pesar de que se ofrecían desde aquella primavera hasta cien reales de plata por cada soldado puesto en Barcelona, veinte más que en otras ocasiones. En realidad, el propio Gastañaga había insinuado que si no era posible reclutar las tropas del servicio de Aragón en la propia Cataluña, donde muchos soldados llegados de Castilla permanecían durante el invierno, que se hiciese mediante asiento, pero recalando que no se admitirían desertores. Los diputados de Aragón, quizá ingenuamente, o no, puesto que querían llenar su tercio como fuese, alegaban que los desertores ya estaban «disciplinados en la milicia y, por consiguiente, más aptos para servir en ella que la gente totalmente bisoña...». La respuesta del rey fue contundente otra vez: «que de ninguna manera se admitan desertores para esta recluta». (nota 92) En la muestra pasada el 7 de junio había efectivas 620 plazas, de modo que se hizo lo indecible por cumplir con el servicio. (nota 93)

A pesar de estas críticas, lo cierto es que, en el ámbito numérico, el tercio de Aragón tuvo en 1695 –y en 1696– un número de tropas ligeramente inferior al de campañas precedentes: 432 hombres en la muestra de septiembre de 1695 y 437 en la de noviembre de 1696. (nota 94) Se había reducido en cien

plazas efectivas en Cataluña respecto a, por ejemplo, 1692-1693. Aunque su calidad pudiera ser inferior, lo cierto es que en 1695 el tercio de Aragón participó en algunas acciones con los paisanos y los migueletes catalanes, especialmente en las dirigidas por el veguer de Vic, Ramón Sala. El invierno de 1695 –¿fue una casualidad?– las tropas de Aragón permanecieron alojadas en Vic. Allí llegaron las nuevas reclutas, al menos ciento veintiséis hombres, según una fuente, en la primavera siguiente: «...el tercio estaba desnudo, y doscientos hombres que habían reclutado, en carnes, encerrados en un cuartel del Vique (sic) por la vergüenza que daba dexasles ver». (nota 95)

A fines de 1696, el tercio de Aragón quedó de guarnición en Hostalric. En dicho puesto se esperaba frenar a los franceses durante la primavera del año siguiente. Y allí lo encontramos en la primavera de 1697. En abril los aragoneses debían haber reclutado 250 hombres para su tercio y enviarlos a Barcelona. Ya en febrero de 1697, el tercio tenía 485 plazas, faltando 215 para llegar a las 700, pero estimaron más oportuno realizar una recluta de 250 plazas para cubrir las bajas que se produjesen desde entonces. (nota 96) Pero todo fue en vano y Barcelona cayó a inicios de agosto de 1697. Un mes antes, a inicios de julio, el virrey de Aragón había dispuesto

los lugares de la frontera del Reino y envió pólvora a Lérida y Tortosa, si bien desestimó la recluta urgente de tropas en el Reino para la defensa de Barcelona, pues la experiencia demostraba que se necesitaba mucho más tiempo para todo ello; su principal prevención, en cambio, había sido evitar cualquier escándalo o motín público contra los mercaderes franceses como había ocurrido tras la pérdida de Gerona en 1694. El Consejo de Aragón alentó al virrey a que previniese toda la gente de armas que pudiera para defender la raya del Reino. (nota 97) Con todo, la ciudad de Huesca y el cabildo de su Iglesia sirvieron con 5.000 reales de plata; mientras que Zaragoza acordó enviar 300 hombres más y los diputados del Reino 60.000 reales de plata para reclutar más gente; pero poco después hubo novedad al respecto: como ningún hombre quería salir a servir fuera del Reino, la Ciudad acordó entregar 60.000 reales y el Reino 80.000, en total 140.000 reales. (nota 98)

En aquellos momentos de crisis, a Carlos II no se le ocurrió otra cosa que escribir al Consejo de Estado previniéndole que pensaba marchar a Zaragoza, como hiciera su padre en 1642, para dirigir la defensa de Cataluña, aunque, evidentemente, la intención no pasó del papel. Con todo, hubo planes para el envío de las milicias de Castilla, Valencia y Aragón

oportunamente armadas cerca de Zaragoza. (nota 99) Pero la realidad era que todos los reinos estaban agotados por tantos años de guerra.

3. La contribución a la defensa del reino de Valencia (nota 100)

En el caso del reino de Valencia, las Cortes de 1604 y 1626 abrieron el camino a una mayor sangría del territorio, que pasó de ofrecer servicios de cien mil libras en los reinados de Carlos I y Felipe II a otros de cuatrocientas mil en el de Felipe III y, por último, un millón ochenta mil libras a pagar en quince años en las Cortes de 1626. A partir de 1635 la presión sobre el Reino se incrementó y se tradujo en continuas peticiones de hombres, dinero y víveres para el frente catalán, sobre todo, pero también para Italia. En 1635 se formó una leva de 1.098 hombres, en 1636 se incrementó hasta los 1.560 hombres, que al año siguiente ya eran 2.000 hombres, de ellos 500 de caballería. En 1638 pasaron a ser 1.600 los hombres pagados por el reino de Valencia. En 1639, a tenor de las cifras de gasto, intuimos que se enviaron aún más tropas al frente de Salses –tres levas– y a Italia –una leva. Cuando estalló la *Revolta* catalana, Felipe IV presionaría aún más, y fuera de Cortes, a los valencianos: en 1643 demandó un servicio de 30.000 libras para mantener por dos meses un

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

tercio de 2.500 hombres; en 1644 fueron 14.000 libras las pedidas para pagar, también por dos meses, a 1.200 hombres, y en 1645 serán 24.000 libras para mantener un tercio durante cuatro meses. Las Cortes de 1645 fueron claves; por un lado, porque los brazos del Reino no dudaron en votar un servicio de 342.000 libras con el que subvencionar un tercio de 1.200 hombres por seis campañas y a razón de ocho meses cada una y 57.000 libras anuales; y, por otro, porque los brazos, en lugar de introducir nuevos impuestos como se había hecho hasta las Cortes de 1626, decidieron «repartir los soldados proporcionalmente entre los lugares del País, de manera que ‘cada poble havia de trametre una quota del seus habitants a la guerra i cercar els diners per a pagar-los, segons un repartiment que havia de fer una junta representativa del Regne sancer ‘ o Junta de Leva integrada por electos de los tres estamentos y en la que los jurados, racional y síndico de la capital (...) tenían un peso decisivo». En la práctica, la formación de dicha Junta significó que desde 1645 la Monarquía ya no necesitó convocar Cortes en Valencia para pedir tropas y dinero para la guerra, sino que se limitará a demandar a dicha Junta que realizase un nuevo servicio. **(nota 101)** Gracias al camino abierto, las contribuciones se mantendrían durante los reinados de Felipe IV y Carlos II. Para las guerras de Cataluña y Portugal, el Reino aún aportó hasta 1665 otras

194.000 libras, además del coste de 3.000 hombres para la recuperación de Tortosa en 1649. Y, como veremos, los años del reinado de Carlos II no fueron menos gravosos, equiparándose los servicios de Valencia al de cualquier otro reino.

Cuadro nº 6. Servicios de tropas del reino de Valencia,
1665-1697

AÑO	Nº de tropas	AMBITO
1665	400	Reino
1667	400	Reino
1674	400	Reino
1674	200	Valencia
1675	500	Reino
1676	500	Reino
1677	500	Reino
1678	500	Reino
1684	400	Reino
1684	500	Valencia
1689	500	Reino
1690	700	Reino
1691	500	Reino
1692	500	Reino
1693	500	Reino
	300	Valencia
1694	900	Reino

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

1695	600	Reino
1696	600	Reino
1697	900	Reino

Fuente: S. García Martínez, *Els fonaments del País Valencià modern*, Valencia, 1968, pp. 103-125; y ACA, CA, Leg. 84, consulta del C.A., 22-VI-1665. Elaboración propia.

3.1. La Guerra de los Nueve Años, 1689-1697

Durante las guerras del reinado de Carlos II, el reino de Valencia sirvió usualmente en Cataluña con tercios de 400 o 500 hombres, servicios a los que se añadían algunas compañías aportadas por la ciudad de Valencia. A principios de abril de 1689, el virrey de Valencia, conde de Altamira, ante el nuevo conflicto que se avecinaba, recibió la orden de agilizar al máximo la petición del servicio de un tercio de 500 plazas al reino de Valencia para que sirviese en Cataluña –si bien inicialmente se tanteó la posibilidad de que fuese de 1.000 plazas. La idea era conseguir poner en marcha el negocio antes de que Francia declarase la guerra, punto al que se aferraron los síndicos de los tres estamentos valencianos para intentar ralentizar dar el visto bueno a tal petición. La idea era obtener la salida de las tropas de caballería alojadas en el Reino en los últimos cinco años, desde el final de la Guerra de Luxemburgo en 1684, a cambio de un esfuerzo

como el solicitado. El virrey aseguraba que había mantenido la caballería alojada sin mudar de alojamiento dentro del Reino, aunque ya era el momento de hacerlo, para recordar a los valencianos que debían realizar ambos servicios, si bien el virrey recomendaba su salida. (nota 102) De todas formas, si la guerra estallaba, como parecía, era lógico pensar que la caballería iría de todas formas a servir a Cataluña.

Al iniciarse las hostilidades, los *jurats* de Valencia se solidarizaron con sus homónimos de Barcelona tras la caída de Camprodón a inicio de campaña, señalando cómo al virrey de Cataluña le faltaba «...gent de guerra, per a abrigar aquelles plases; pues encara no té la bastant, per a la meitat de les guarnicions de la frontera, y tenint lo enemich los pasos uberts, por correr totes les montañes, baixant a invadir lo restant de Cataluña. Y lo que més és, que ni encara té disposició pera homes, asèmiles, tren de artillería, ni armada per mar...». (nota 103)

En los meses siguientes, poco a poco fueron saliendo diversas compañías del tercio del reino de Valencia en dirección al Principado, pero sin llegar a completar la dotación prevista. El virrey de recibió, finalmente, orden el 19 de octubre de 1689 de suspender la recluta de hombres para cubrir el servicio del Reino de 500 plazas. Oficialmente sólo pasaron a Ca-

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

taluña 360 hombres, que iban a servir durante siete meses, hasta la llegada del invierno; pero, precisamente, como éste había llegado, y para ahorrar dinero, se decidió suspender la leva del resto hasta el año siguiente. Ahora el gran problema era qué hacer con las tropas ya levadas. Una opción fue «... que se quedase por ahora la parte de la gente que [h]ay en Cataluña y pedir por nuevo servicio al Reyno antes de expirar el término de la concesión que llenando a la primavera el número que falta hasta el cumplimiento de los quinientos hombres que ofrecieron mantuviese este tercio toda la campaña que viene, o licenciar desde luego los trescientos que hay en Cataluña relevando por ahora al Reyno del gasto de conservarla allí este tiempo...». Tras ser consultado, el virrey de Valencia creyó más oportuno dejar sólo algunos soldados voluntarios en Cataluña, «para poder conservar el pie del tercio viejo para reclutarle», mientras el resto era licenciado, comprometiéndose a tener en primavera otros 500 hombres dispuestos para servir en Cataluña. En cambio, el Consejo de Aragón pensó que dado que se iba a aliviar al Reino con la salida de las tropas de caballería que alojaba, y teniendo en cuenta la necesidad de tropas para guarnecer las plazas catalanas en invierno, las tropas valencianas deberían quedarse estacionadas en el Principado. (nota 104)

La idea del reino de Valencia, buscando sacar partido del asunto, fue pedir al rey que mantuviese los hombres enviados a Cataluña de su tercio de 500 plazas, que habían pagado en la campaña de 1689, durante el invierno, de esta forma sería más fácil encontrar los hombres para hacer idéntico servicio para el año 1690. El rey aceptó. **(nota 105)** La condición fue añadir 200 plazas al tercio original pagados gracias a la contribución de los franceses residentes en Valencia. Así, en abril de 1690, el virrey informaba que próximamente se enviaban hasta 350 hombres a Cataluña, «... doscientos y cincuenta del reyno y ciento de los doscientos de la agregación». **(nota 106)** A 20 de junio ya se habían remitido 581 hombres, quedando 119 por enviar, pero desde entonces fue realmente una prueba de paciencia conseguir completar el servicio. Para agosto, el virrey se contentaba claramente con mantener un tercio de 600 hombres –tras enviar algunos para cubrir las bajas por muerte, enfermedad y desertión– en Cataluña, si bien no cejaba en la leva de los cien restantes hasta alcanzar las 700 plazas. **(nota 107)**

Como en 1689 con Camprodón, en 1691 la pérdida de Seo de Urgel con toda su guarnición significó la demanda por parte de las instituciones políticas catalanas de una cierta demostración de solidaridad a sus homólogos, en este caso, valen-

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

cianos. En agosto de 1691 escribieron los *jurats* de Valencia a Carlos II avisándole de que «el enemich continuament sens ha de entrar en este regne y farà lo mateix en lo de Aragó, y de allí passará sens resistencia als Regnes de Castella, perque si en Cataluña no se li fa oposició, mal se li farà en estos regnes y en los de Castella, que están uberts y sens protecció ni guarnicions algunes», pidiendo, además, asistencias urgentes para las tropas que servían en el Principado para evitar el riesgo de desertión e, incluso, de pasarse al enemigo, recordando, una vez más, «...que es defense aquell Principat, que mereix tota la asistencia de Vostra Magestat, per la innata fidelitat ab que estant servint, encara que no tenen forces y fan més de lo que poden». (nota 108)

Más preocupante fue el ataque de la armada francesa a Alicante del 23 al 28 julio de 1691, con el riesgo, incluso, de un desembarco. La ciudad recibió el impacto de 4.500 bombas. La reacción fue rápida: ante la constatación de que «...las armas enemigas de Su Majestad... infestan por todas partes las fronteras y Reynos de su Real Corona, y la falta de medios con que se hallan los reales cofres para asistir con levas de soldados voluntarios a tantas provincias, como es necesario guarnecer, y que los batallones de las milicias efectivas de infantería y caballería que para suplir la referida falta en

este presente reyno de Valencia se han formado en diferentes ocasiones se hallan sin disposición de poder acudir a las ocasiones impensadas, de las que pueden ofrecerse cada día, por no haberse acabado de formar con la perfección que se requiere, como se experimentó en la invasión que el año pasado hizo la Armada de Francia... después de haber premeditado la materia..., deliberamos que se suprimieran y extinguieran todos los batallones de infantería y caballería que había formados con nombre de milicia efectiva de la defensa y custodia del Reyno, y se formarán otros de nuevo, dando providencia en todas las cosas y cabos de que se necesita, según la ocurrencia de los tiempos, para que se mantengan con buen orden, disposición y disciplina militar, de suerte que de su asistencia y auxilio se pueda confiar la defensa de este reyno en todas las ocasiones...». Carlos II aprobó el 26 de marzo de 1692 la formación de este nuevo modelo de milicia efectiva según el plan que le envió el virrey Castel Rodrigo justo un mes antes; la Real Pragmática Sanción creando este nuevo batallón se imprimió con fecha 28 de abril de 1692 y constaba de 6.000 soldados de infantería y 1.300 de caballería a repartir entre los habitantes del reino. En su carta, Carlos II insistía en que ante un peligro como el vivido en julio del año anterior, en la milicia valenciana «...ni los maestros de campo sabían de sus tercios, ni los capitanes de sus sol-

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

dados, sin que ninguna de las pragmáticas pertenecientes a la formación de la milicia efectiva publicadas por muchos de vuestros antecesores... estuviera en observancia, ni pudiera tenerla...». Dicho batallón se iba a formar exceptuando la milicia de la propia ciudad de Valencia y la de los lugares vecinos a la costa, los cuales tendrían, por razones obvias, que acudir en bloque a su defensa; la idea era formar ocho tercios, cada uno de diez compañías de 75 plazas, es decir, de 750 plazas, sin contar la plana mayor, estando ésta formada por su maestre de campo, un sargento mayor y dos ayudantes, además de los capitanes, alféreces y sargentos correspondientes. Todos los vecinos, sin casi excepciones, aptos para el manejo de las armas de entre 18 y 50 años entrarían en un sorteo para servir durante un año en esta milicia, realizándose los oportunos alardes, en fechas propicias, para dotarse de la pericia militar necesaria. Por su parte, el batallón de caballería de 1.300 plazas debía repartirse en cuatro trozos y, a su vez, éstos se subdividirían en treinta y nueve compañías. Se reclutaría entre los más aptos de cada lugar y que tuviesen los mejores caballos. (nota 109) Las primeras reacciones fueron buenas. En mayo se pidió al virrey que cada año se hiciesen dos alardes generales con la nueva formación, y en julio de 1692 éste informaba que el alarde parcial (a causa de ser tiempo de cosecha) de tres de los ter-

cios (Alcira, Segorbe y Onteniente) había sido muy positivo, acudiendo todos los oficiales, incluidos los de las compañías exentas de estos tercios (se eximió a las que se encontrasen a más de dos días de marcha del punto de encuentro); lo único negativo fue que «De armas está algo falta la gente, pero de aquí a la muestra del otoño se irán proveyendo como permitieren las fuerzas de los labradores». (nota 110)

En la primavera de 1693, el virrey de Valencia expuso algunas reflexiones respecto al tercio que cada año pagaba el Reino y acerca de la realidad de la recluta. Según el virrey, era benéfico reclutar cada año la gente que faltase en lugar de licenciar el tercio a fines de la campaña y crear uno nuevo al año siguiente. Además, el servicio se hacía más rápido, pues el atraso se producía al tener que nombrar los oficiales si era una leva. Como hemos ido viendo, en 1689, del tercio de 500 hombres –cifra a la que no se llegó–, 250 se levaron en julio y 95 en agosto, difiriéndose hasta aquel momento el nombramiento del maestre de campo. A partir de esta nueva fórmula, el tercio podía llegar a Cataluña a inicios de la campaña. Para terminar de redondear sus argumentos, el virrey aportaba los gastos del tercio los cuatro primeros años de guerra: en 1689, con 345 hombres levados, costó 217.800 reales de plata; en 1690 –450 hombres– costó 183.700 rea-

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

les; en 1691 –305 hombres– 138.600 reales, para, finalmente, en 1692 –400 hombres– 154.000 reales de plata.

El mismo día los *jurats* de Valencia escribían al Consejo de Aragón dando una visión alternativa del asunto. Comentaban que la reducción en el coste de las levass se debió al cambio en el sistema de pagos –eliminando un cuarto de paga y liquidando las mesadas en el momento en que terminaba la campaña. Los *jurats* se defendían de la tardanza en enviar a su gente al Principado alegando que sólo se podía iniciar la recluta en el momento de recibir la carta real donde se pedía el servicio; en 1689 llegó en marzo y no en diciembre o enero, como en años posteriores. Los *jurats* optaban por la leva anual porque de esta forma llegaban a puestos de mando gentes del reino, al tiempo que había cada vez más veteranos, facilitándose, si el tercio adquiría fama en la contienda, la recluta para el mismo. (nota 111)

En el fondo de la discusión subyace un tema clave: si no se mantenía en Cataluña un cuerpo de ejército poderoso durante el invierno, la única alternativa era contar con todas las tropas que debían servir en el Principado antes de mayo. El problema era la tardanza con la que éstas llegaban, de ahí el interés por incrementar la premura en su envío hacia Cata-

luña, premura que podía chocar con algunos intereses particulares.

A partir de 1694, tras la batalla del río Ter, comenzó a hundirse el frente catalán. El Reino aumentó primero a 600 hombres el volumen de su servicio de armas y, después, hasta las 900 plazas su tercio pagado en Cataluña, teniendo la suerte que el suyo fue de los pocos que salió casi indemne de la citada batalla y se pudo retirar en orden hacia Gerona. Pero a las dificultades habituales para encontrar hombres —en abril de aquel año había alistados 502 hombres de los 600 prometidos, cuando ya, prácticamente, debían estar en Cataluña—, se añadió el hecho que las enormes levass que se hacían en Castilla y Aragón, se supone que ofreciendo cuantiosas cuotas de enganche, hicieron que muchos de los soldados de estas nacionalidades que hasta entonces sentaban plaza en el tercio valenciano dejasen de hacerlo. Sus sustitutos valencianos no se adaptaron bien al servicio fuera de su tierra y aumentaron el volumen de deserciones. **(nota 112)**

En 1695 el Reino sirvió con un tercio de 600 plazas por un año, enviándose efectivamente 576 plazas, pero de muy mala calidad, según el virrey de Cataluña, Gastañaga, quien se quejó duramente, como ya se ha señalado, de los tercios

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

que enviaban Valencia y Aragón. Al acabar aquella campaña, sólo restaban cien hombres del tercio de Valencia, que invernaron en Tarragona. El virrey Castel Rodrigo estaba indignado por las dificultades que las autoridades valencianas –al igual como ocurría con las de Cataluña y Aragón– le ponían para poder castigar a los alistados en el tercio pagado por el Reino.

Al año siguiente, el Reino sirvió con un nuevo tercio de 600 plazas por seis meses de campaña, manteniendo el pie de lista del mismo –250 plazas– todo el año, para facilitar la leva del año siguiente, pero, ante la falta de recursos para mantenerlos, Carlos II decidió licenciarlos. [\(nota 113\)](#)

En 1697, estaba apunto de comenzar el sitio de Barcelona cuando aún no había remitido Valencia su tercio de 600 plazas, aumentado en 300 más pagadas por cuatro meses. En el Principado quedaban sesenta y cinco de sus hombres que, junto con los 415 reclutados y entregados al virrey de Valencia, sumaban 480 hombres, faltando otros ciento veinte para el cumplimiento del servicio de los 600. Si, además, sabemos que el año anterior Carlos II dio órdenes al veedor y contador del ejército de Cataluña de extinguir el tercio de Valencia de las listas de pagos por su bajísima calidad, se entiende la premura de los Electos del Reino porque no sólo se les

aceptase aquel servicio sin concluir, sino que, asimismo, se reconociese a su tercio y fuese de nuevo incluido en las listas de pago del ejército de Cataluña. (nota 114)

Tras la caída de Barcelona, los *jurats* de Valencia no pudieron más que lamentar una pérdida que ponía el resto del Principado, y su propio Reino, a merced de los designios del enemigo por carecer no sólo de plazas fuertes, sino de alguna que pudiera ponerse en una media defensa, añadiendo, dramáticamente, que las únicas fortificaciones eran «els cors lleals de estos fels vasalls...». (nota 115)

4. Levas, reclutas y alojamientos de tropas en el reino de Mallorca

La enorme presión militar ejercida por Francia contra la Monarquía Hispánica en los diversos frentes abiertos, tanto terrestres como marítimos, durante el reinado de Carlos II hizo que las demandas de ayuda militar a los reinos peninsulares menudeasen, como estamos comprobando. Y el reino de Mallorca e islas adyacentes de Menorca e Ibiza no iba a ser una excepción.

Como mínimo, desde 1625 había tropas mallorquinas en la Armada, y usualmente también se habían enviado a Italia o Cataluña a partir de 1640, pero iba a ser toda una novedad

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

la petición de la reina regente, Mariana de Austria, de tropas mallorquinas para el ejército de Extremadura en 1666. El virrey, Rodrigo de Borja, contestaría enviando reclutas de bandidos. (nota 116)

A partir de enero de 1667, la reina regente solicitaría continuamente sucesivos envíos de artilleros mallorquines para servir en los presidios de la Península, reclutas para mantener el tercio mallorquín de la Armada y, por último, un nuevo servicio que consistiría en llevar y pagar durante una campaña un tercio de 400 hombres para enviarlo a Cataluña. Por un lado, los mallorquines –y el propio Consejo de Aragón– eran reacios a enviar tropas a Cataluña por el mayor riesgo que desertasen, cosa no tan factible si eran remitidas a Italia o a la Armada. La justificación era que «...con la vecindad de la tierra y ser una misma la lengua están expuestos los soldados a fugas irremediables, lo que no sucederá en la Armada Real, ni en los estados de Milán y Flandes si se aplicase a ellos». (nota 117) El segundo problema a superar era la técnica dilatoria utilizada por el *Gran i General Consell* a la hora de realizar efectivamente lo que se le pedía desde la Corte.

Un año más tarde, en enero de 1668, le comunicaron a la regente su disposición a llevar un tercio «del número más crecido de gente». Como había prisa en hacer aquella leva, para

hallar más rápido candidatos voluntarios se tenía que pagar una cuota de enganche más alta, lo que disparaba el coste de la leva; entonces era cuando el *Gran i General Consell* aprovechaba para reclamar que si no había dinero suficiente, éste saldría de la cuenta de las Fortificaciones, es decir, de las aportaciones que, teóricamente, hacían la Monarquía y el Reino a partes iguales para pagar las defensas de la isla de Mallorca, en especial, las de Palma. El virrey apoyó este extremo porque ya había habido algún precedente. En Madrid, atendiendo a la urgencia de la ayuda militar para Cataluña, se aceptó el punto de vista del virrey. **(nota 118)** Cuando se acabó la leva, en mayo de 1668, una tercera parte de su coste había salido del fondo de la Fortificación, y como ya no había guerra en Cataluña, el tercio mallorquín de 400 hombres sin contar la oficialidad partió hacia Italia.

La relativa facilidad con la que el reino de Mallorca había concedido aquel servicio, de alguna manera sentaba un cierto precedente; pero no dejaba de ser verdad que los *jurats* también habían conseguido otro: que se les permitiera utilizar dinero del fondo de la Fortificación para terminar de pagar una leva. En cualquier caso, el acecho constante de Francia en las fronteras hispanas hacía que las necesidades militares no sólo fuesen prioritarias, sino que, además, por una y otra

parte, Monarquía y Reino, tuviesen que poner buena cara ante negocios que bordeaban lo inconstitucional, por no decir lo autoritario, si bien es este un termino que creemos poco apropiado en tanto en cuanto las peticiones de la Corte obedecían a una necesidad perentoria de mejorar la maltrecha defensa de las fronteras peninsulares.

Tanto en 1672 como en 1674, la regente demandó al Reino que comenzase la leva de un tercio para enviarlo a Cataluña. En ambas ocasiones, Mallorca logró sacudirse de encima la petición alegando la cortedad del dinero ofrecido por la Corona para iniciar la leva (50.000 reales en 1672), o bien sus dificultades para hallar dinero, pues se descartaba una talla general, o la problemática de sacar más tropas de la isla –los *jurats* alegaban tener diez bajeles empeñados en el corso con 1.184 embarcados– con el riesgo de un desembarco de los franceses.

La regente esperó una mejor ocasión. Y en 1675, los *jurats* no pudieron oponerse por más tiempo a lo que se les demandaba. Entre tanto, la Monarquía otorgó a un particular, el caballero Nicolás de Santacília, 80.000 reales para que iniciase la leva de un tercio de 500 plazas. Fue una leva plena de irregularidades, con presencia de bandidos entre los levados, a pesar de los escrúpulos de la Real Audiencia al

respecto, que sabía que tras dos años de servicio, la isla se volvería a llenar de dichos facinerosos cuando regresasen; pero las urgencias hicieron que la Monarquía aceptase lo que le ofrecían. Desde Mallorca salió, finalmente, el tercio levado por el maestre de campo Nicolás de Santacília a la Guerra de Mesina en octubre de 1675. Según L. Ribot, oficialmente el tercio de 700 plazas (para nosotros de 500) se vio reducido a un servicio menor, tan sólo 300 hombres; pero, una vez hecha *in situ* la comprobación de las calidades de aquellos hombres, se verificó que noventa plazas correspondían a niños de diez a doce años, quedando muy rápidamente reducida la tropa a 181 efectivos. (nota 119)

Y a pesar de estas dificultades, la relativa facilidad con la que el Reino había aceptado que se levase un primer tercio en 1667-1668 llevó a la reina regente a demandar a Mallorca un segundo tercio de 400 plazas pagado por el Reino. Los *jurats* aceptaron el servicio en agosto de 1675, pero sacando 12.000 libras (84.000 reales) de la cuenta de la Fortificación para pagarlo; la reina regente desechó la posibilidad puesto que la mitad del dicho caudal salía de la bula de Santa Cruzada, como vimos, y no sería en realidad un servicio del Reino. Los *jurats*, por un lado, esperaban repetir la jugada del tercio levado en 1667-1668 y, por otro lado, que seguramen-

te Mariana de Austria denegaría la posibilidad de hacer una talla general en el Reino para cubrir aquel servicio. (nota 120) Pero la Monarquía tenía también otras fórmulas para mantener la contribución del Reino: los alojamientos de tropas.

4.1. El alojamiento de 1678-1680

El reino de Mallorca, por privilegio real de Martí I, estaba exento de alojamientos de tropas, (nota 121) por ello, en octubre de 1678 cuando el virrey comunicó a los *jurats* que Carlos II deseaba que alojasen en la isla 800 soldados que venían embarcados desde Italia, proveyéndolos del dinero necesario para mantenerlos, si bien éstos debían conceder el dinero restante para tal efecto si hiciera falta, la reacción de los *jurats* fue solicitar que el dispendio causado por las tropas alojadas se cubriese mediante una talla general del Reino de 12.000 libras, en la que la mitad del dinero correspondiese a la Ciudad y la mitad restante a la parte forana. Los exentos deberían contribuir o, de lo contrario, no lo harían los no privilegiados. Además, en Menorca había falta de grano, cuando en Mahón se hallaba la Armada con 1.200 plazas entre marineros y soldados que había que alimentar, y, también, se habían enviado 6.000 cuarteras de bizcocho a Ibiza para las galeras, de manera que faltaría grano para alimentar a tantos soldados y los naturales. (nota 122)

Por lo tanto, la situación era acuciante y la Monarquía aceptó que se hiciese una talla general que, al final, acabó en un donativo voluntario de los eclesiásticos, que dieron 6.562 reales, y los caballeros de hábito, otros 3.882, apenas 10.444 reales en total. (nota 123) Forzando a la Monarquía a que aceptase una talla, los *jurats* buscaban varias cosas: en primer lugar obtener satisfacción de un largo pleito tenido con los privilegiados, que desde 1655 se negaban a pagar su parte en la talla general decretada en 1652 con motivo de la peste. Por otro lado, se buscaba, asimismo, que al decretar una nueva talla se pagase la anterior; de la misma forma, pensaban que había llegado el momento de que la Ciudad y la parte forana se pusieran de acuerdo en qué cantidad correspondía pagar a cada una en semejantes tesituras.

Como se ha señalado, en octubre de 1678 llegó a la isla infantería napolitana (300 plazas) y alemana (500 plazas) que se alojó en dos cuarteles que se levantaron en los suburbios de Palma. El consistorio se comprometió a socorrer a los oficiales con un real diario y a los soldados con medio –sumando dicha carga diariamente 384 reales. Desde abril de 1679, el virrey dio la voz de alarma en el sentido que se acababa el dinero y no tenía otros medios; en agosto decía que se habían gastado 126.554 reales o 18.079 libras; para

no tener que pedir una talla, el Consejo de Aragón sugirió que se aplicasen los residuos que hubiese de otros servicios y que se sacase dinero del fondo de la Fortificación. **(nota 124)** Para entonces, el virrey demandaba la salida de las tropas de infantería alojadas hasta aquel momento, porque la Armada debía pasar a alojar también en Mallorca mientras carenaban sus buques sin mayores desembolsos, puesto que ocuparían los alojamientos de los anteriores «sin gastos de camas y otras cosas necesarias...». **(nota 125)** El Consejo de Aragón se puso de parte del virrey a la hora de solicitar a Carlos II buscar otras soluciones para aliviar la carga del alojamiento, pero no tanto por aliviar a los mallorquines, sino porque como del Reino ya no se podía esperar gran cosa, el peligro era que unas tropas calificadas como las mejores que tenía el rey en servicio podían empezar a perderse. Carlos II aceptó que las tropas alemanas e italianas pasaran a alojarse a Cataluña, «donde pueden tener una mayor comodidad» y los paisanos costumbre de tratar con ellos, **(nota 126)** pero no se hizo inmediatamente, de modo que Mallorca hubo de tolerar su presencia y la de los soldados de la Armada durante algunos meses. La solución del Consejo de Aragón fue que el virrey emplease 640.000 reales de lo que se había confiscado a los judíos para alimentar los soldados alojados, además de a

las tropas de la Armada mientras se carenaban sus barcos. **(nota 127)**

En julio de 1680, haciendo balance, el virrey señalaba que había dispuesto para gastos de 1.632.880 reales, habiendo gastado efectivamente 1.735.980. **(nota 128)** Finalmente, el virrey hubo de buscar a su crédito 160.000 reales para dar las pagas de salida de la gente, faltándole por cubrir, además, otros 53.074 reales. Así, el reino de Mallorca alojó por espacio de veintidós meses 1.508 plazas. **(nota 129)** Ciertamente, que de ellas sólo se perdieran el 13,40% puede considerarse un éxito.

4.2. De la Guerra de Luxemburgo (1683-1684) a la Guerra de los Nueve Años (1689-1697)

En la década de 1680, las dificultades de la Real Hacienda continuarían obligando a someter a todo los reinos de la Monarquía a una dura presión, de la cual Mallorca intentó zafarse como pudo. Ya hemos visto cómo el caudal de la Fortificación sirvió para afrontar algunas situaciones delicadas. Por otro lado, una mala cosecha podía facilitar una leva. Es lo ocurrido en 1680. En la primavera se empezó a hacer una nueva leva de 300 plazas por cuenta del rey, cuyo coste podría estar en el entorno de los 80.000 reales. En octubre de 1680 habían quedado alistados oficialmente 394 hombres del

nuevo tercio, calificados por el virrey como «...gente que era harto luzida, bien vestida y proveída por veinte días desde aquí al Final...», donde fueron enviados en dos tandas con un coste de 12.000 reales. (nota 130) Sin duda, y como decíamos, la mala cosecha de aquel año tuvo mucho que ver. Según el *Llibre de les determinacions de grans del Gran i General Consell de Mallorca*, en 1678 se recogieron 360.914 cuarteras de grano, en 1679 fueron 364.960 cuarteras, pero en 1680 sólo fueron 239.150 cuarteras, de ahí la facilidad de la recluta y la urgencia por sacar del reino a los alojados. (nota 131)

En vista de aquel éxito inesperado, Carlos II decretó en octubre de 1681 la leva de un nuevo tercio, ahora de 500 plazas, en Mallorca. El Consejo de Aragón consideró que sólo se podría pagar con los bienes confiscados a los judíos, de los que se habían gastado 1.600.000 reales, cuando se sacó de esta partida un total de 8.000.000 de reales. (nota 132) De momento, tras señalársele la situación, el rey se contentó con que se indagara si algún particular quería levantar a su costa una compañía de cien plazas y enviarla a Milán, dotándose el servicio con la patente de capitán y un hábito de caballero, quedando las demás patentes de los restantes oficiales del tercio en manos del Reino. Los primeros gastos debían

ser cubiertos con la cuenta de la Fortificación. Dos años más tarde, el virrey Sentmenat se complacía en referir que en el tiempo de su gobierno se habían levado seis compañías para Sicilia y otras cuatro para Milán. (nota 133)

El rey intentó en 1684 que Sentmenat buscase un caballero mallorquín que quisiera levantar un tercio de 700 plazas a su costa. Pero el virrey no halló a nadie; por ello, le recomendará a Carlos II que levase uno de 400 hombres empleando para dicho gasto el dinero confiscado a los judíos, o con la parte que le correspondía a la Corona del naufragio de unos navíos holandeses ocurrido en Menorca en 1679. El Consejo de Aragón y, luego, el rey consideraron excusar la leva por aquel año. (nota 134) Es decir, que desde los alojamientos de tropas de 1678-1680 el Reino no realizó ningún servicio directo en cuanto a la leva de tropas, si bien permitió que saliesen tropas de su territorio.

Con la Guerra de los Nueve Años (1689-1697), la última que hubo de soportar Carlos II en su penoso reinado, volvieron a pedirse nuevos servicios al reino de Mallorca. El primero en mostrarse solícito fue el propio virrey, marqués de la Casta, quien ofreció pasar a Cataluña junto con su hijo y un tercio pagado a su costa de 500 hombres, si bien el Reino podría asistir con el coste del transporte de aquellas tropas al Prin-

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

cipado. El rey excusó, si bien agradecido, aquel servicio. **(nota 135)** ¿Era una forma de abandonar el virreinato por la puerta de atrás?

En marzo-abril de 1690 ajustó el maestro de campo don Jorge de Villalonga, procedente del ejército de Milán, levantar a su costa un tercio de 500 voluntarios en el Reino para servir en la Armada. El rey dotó con 70.000 reales de ayuda de costa a Villalonga para pagar el viaje y el mantenimiento de las tropas. El Consejo de Guerra aseguró a Carlos II que el negocio era muy interesante para la Real Hacienda, puesto que a la Corona le costaría el doble todo aquel proceso. Pero el punto de vista del Consejo de Aragón era bien distinto: le recordaba al rey la necesidad de gente que tenía el reino de Mallorca para su defensa, sobre todo cuando se había conocido la liga de Francia con Argel, las muchas levadas que se habían hecho en el Reino desde 1675 y estar mucha gente empleada en el corso. Por todo ello pedían que se desechara la idea porque, además, apenas nadie querría llevarse. Pero Carlos II se escudó en que la leva era voluntaria y, por lo tanto, se debía hacer cuanto antes. **(nota 136)**

La sensación que da todo este asunto es que tanto el virrey como el Consejo de Aragón preveían problemas con las autoridades mallorquinas, aunque la necesidad perentoria de

obtener hombres por parte de la Monarquía la obligaban a firmar asientos con una serie de particulares que, por otro lado, supieron muy bien jugar con dichas necesidades para situarse dentro de la órbita del poder y prosperar. Máxime cuando para la nobleza de un reino como el mallorquín, en la periferia de los reinos periféricos, toda oportunidad era poca y, sin duda, el servicio militar ofrecía una de las pocas salidas extra-insulares para obtener prestigio social, cargos políticos y beneficios económicos. En realidad, la leva de Villalonga fue todo un éxito, pero el virrey, marqués de Villatorcas, realizó en 1692 una muestra de la capacidad defensiva de la parte foránea del Reino con un resultado desalentador: podía contarse con 18.281 hombres, pero mal armados, pues se necesitaban cerca de 10.000 espadas y 6.000 arcabuces. **(nota 137)** Un argumento que poco después utilizaría el Reino para poner trabas a una nueva petición de leva de tropas.

El hundimiento del frente catalán a partir de 1693-1694 obligó a la Monarquía a incrementar su presión sobre los reinos de la Corona de Aragón para que enviasen toda la ayuda militar posible a Cataluña (Real Decreto del 13 de junio de 1693). Cuando se demandó al reino de Mallorca que levantase un tercio de 500 plazas a su costa para remitirlo al Principado,

las discusiones tenidas al respecto fueron prototípicas. Cada uno de los sujetos o instancias implicados dieron su punto de vista y el rey fue decantándose por uno o por otro en función de la premura por enviar un refuerzo de tropas a Cataluña. La postura de los *jurats* fue optar por pagar el servicio de 400 hombres (reduciendo en cien la petición inicial) mediante un préstamo de 14.000 libras del fondo de la Fortificación que se restituiría en su momento mediante la recaudación obtenida mediante una talla general en el reino. Sólo con esta propuesta se aseguraban una discusión de meses, sino de años.

El virrey se movió entre la conveniencia de un donativo voluntario de los privilegiados para ayudar a pagar los gastos de la leva y, después, por un donativo voluntario de soldados realizado entre los integrantes de la cofradía de San Jorge, los eclesiásticos, las villas del Reino y todos los gremios de la ciudad de Palma. La ventaja de esta última medida se hallaba en que la cofradía estaba compuesta por todos los privilegiados, las villas eran treinta y cinco y los gremios cuarenta, de modo que, como eran quinientas las plazas a cubrir, pensaba el virrey que cada villa o gremio tocaría a cuatro o cinco soldados, y el resto lo pagaría la cofradía de San Jorge. El dinero necesario para los primeros gastos, 42.000 reales,

saldría del fondo de la Fortificación y luego se restituirían. **(nota 138)**

La postura del Consejo de Aragón fue que como el riesgo de invasión por parte de una armada de Francia era constante, que no se permitiese sacar dinero del caudal de la Fortificación y que éste se utilizase con el fin de mejorar las defensas de Palma. **(nota 139)**

Carlos II resolvió que se formase un tercio de 400 o 500 hombres pagado por el Reino hasta su desembarco en Cataluña, pero que sus oficiales no serían elegidos por los *jurats*. El rey ordenaba que se hiciese un donativo voluntario entre todos los sectores de la sociedad mallorquina, pudiendo el virrey obtenerlo por este medio y, si fallara, explicando a las villas que lo que entonces pagasen lo podrían descontar de lo que adeudaban al caudal de la Fortificación, pero se negaba a que se sacase dinero de dicho caudal dada la indefensión de la isla y el peligro de invasión. **(nota 140)**

Durante todo 1695, el virrey intentó sacar dinero de un donativo voluntario, apenas 71.000 reales en agosto, y en diciembre se decidió por presentar candidatos mallorquines a los puestos de la plana mayor del tercio. La leva, como tal, tan sólo se inició a comienzos de 1696, dos años y medio después de haber sido pedido el servicio originalmente. En junio

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

el virrey envió los 200 primeros levados a Finale, para evitar el coste de mantenerlos en Mallorca hasta que se completase el tercio, y para septiembre eran otros 106 los levados, a base de presos y vagabundos, y como el coste excedía de los 98.000 reales, aún consiguió otros 6.400 reales extras de los *jurats*, quienes quizás ponderaron como un gasto aceptable la «limpieza» de la Ciudad. El virrey recomendó cesar aquí la leva. El Consejo de Aragón, tras certificar que habían salido 304 plazas de Mallorca vía Milán, si bien acabaron en Nápoles, dado que se ajustó una tregua con Francia en el frente de Saboya, aconsejó excusar la leva de las noventa y seis plazas que faltaban. (nota 141) La leva del tercio mallorquín de 1693 es un buen ejemplo de las limitaciones, y la paciencia, de un gobierno absoluto ante un Reino sin Cortes.

Conclusiones

¿Solidaridad voluntaria, altruista, u obligada por las circunstancias? Algo de ambos factores. Ciertamente, los servicios realizados por los reinos de la Corona de Aragón se hacían obviamente al monarca, quien los reclamaba, pero, sin duda, el hecho de que buena parte de ellos sirviesen para cerrar el camino casi expedito de los franceses por Cataluña, «ante-mural de España», sí, pero, sobre todo, ante-mural de la propia Corona de Aragón, tuvo que influir, de alguna forma, en

el ánimo de los reinos periféricos. La sensación de estar mal defendidos de unos –los catalanes–, así como de estar perennemente explotados de otros –aragoneses, valencianos y mallorquines–, y, lo peor, con pocos resultados, dentro de una sensación general de falta de respuestas militares efectivas y propias, es decir, no dependientes de la ayuda militar de los aliados del norte de Europa, con toda seguridad hubo de contribuir a la mala imagen, no de los castellanos, sino de los políticos de la Corte de Carlos II en los reinos periféricos. Algo muy trascendente en los años venideros.

Sin duda, no fueron nada despreciables las aportaciones militares de los reinos de la Corona de Aragón a la defensa de Cataluña y, de hecho, de los intereses de la Monarquía Hispánica en el Mediterráneo durante el reinado del último de los Austria. Los 10.300 hombres pagados sobre el papel por Valencia, los 12.488 por Aragón, los 1.104 sufragados por Mallorca (sin contar los que servían en el Corso, 1.184 hacia 1672, y las numerosas levadas realizadas por particulares y por la Monarquía en dicho Reino), o los 18.586 costeados por el Principado de Cataluña (9.388 por la ciudad de Barcelona, 4.000 por la *Generalitat* –sólo contabilizando desde 1683–, y los 5.198 pagados por las veguerías catalanas de 1677 a 1696), además de un ulterior esfuerzo de algo más de 6.000 hombres mientras duró el sitio de la Ciudad Condal en 1697,

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

demuestran que nadie podía quejarse de la actuación de los reinos periféricos. Quizá sólo algunos virreyes, que debían lidiar con las calidades de las tropas y fraudes habituales, pero ¿acaso no los había entre las tropas enviadas por los reinos castellanos? Y entre las tropas extranjeras, ¿no los había también? Por otro lado, desde Castilla se ayudó, y mucho, en la defensa de la periferia mediterránea, como no podía ser de otra forma. ¿Sirvió todo ello para fomentar una identidad hispana? Creemos que sí. Una identidad claramente opuesta a la del contrario, a la del enemigo francés, que ya no es bretón, normando, provenzal o gascón. Pero creemos que también se hubo de dar un proceso de un cierto acercamiento entre los reinos de la Corona de Aragón; un proceso que, quizá, no fuese lo suficientemente fuerte como para dotarlos de una identidad común, más allá de la propia, claramente establecida, pero sí lo bastante sólido como para tener muy claro todos y cada uno de sus componentes que desde el reinado de Felipe III, como mínimo, no era nada cómoda la pertenencia a la Monarquía Hispánica; una Monarquía cuyas obligaciones en política exterior progresivamente arrastraron a los reinos de la periferia hispana a unos niveles de detracción de hombres y caudales muy fuerte y, lo peor, con resultados discutibles. Cuando hubo una posibilidad de huida, se aprovechó.

1. A(rchivo) C(orona) A(ragón), C(onsejo) A(ragón), Leg. 232, virrey Escalona-Villena al CA, 17-VI-1694.
2. Véase, para las páginas que siguen, mi trabajo «Los tercios catalanes durante el reinado de Carlos II, 1665-1697. El funcionamiento interno de una institución militar», en *Brocar*, 22 (1998), pp. 57-77.
3. ACA, CA, Leg. 336, consulta del CA, 27-I-1684. A(rchivo) H(istórico) M(unicipal) B(arcelona), *consellers*, *Lletres closes*, Vol. 105, *consellers* a Carlos II, 15-I-1684.
4. ACA, CA, Leg. 330, consulta del CA, 23-II-1684.
5. A(rchivo) H(istórico) M(unicipal) B(arcelona), *consellers*, Guerra, Vols. 12 y 13, libros de los tercios de 1667-1668 y 1674. AHMB, *consellers*, *Deliberacions*, Vol. 200, 25-V-1691. En el caso del tercio provincial de 1695, tercio de don Joan Copons, el 10,35% de los alistados no procedían del Principado. Véase ACA, *Generalitat*, G-119/2.
6. ACA, *Generalitat*, *Lletres trameses*, Vol. 883, *diputats* al capitán Bellver, 27-V-1689. Los salarios eran iguales a los del tercio de 1684.
7. ACA, *Generalitat*, *Lletres trameses*, Vol. 881, *Generalitat* a *diputats* de Gerona, 16-V-1684. A menudo, como en este caso, se pedía a otras instituciones o a particulares que adelantasen dinero para poder pagar puntualmente a los tercios. AHMB, *consellers*, *Lletres closes*, Vol. 105, *consellers* a obispo de Gerona, 3-VI-1684. AHMB, *consellers*, *Deliberacions*, Vol. 193, 24ª de guerra, 17-VI-1684.
8. ACA, *Generalitat*, capitán Taverner a los *diputats*, 24-III-1696.
9. ACA, *Generalitat*, G-121/7, libro de cuentas del tercio, 1689-1692.

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

10. ACA, CA, Leg. 4324, virrey San Germán a F. Izquierdo, secretario del CA, 20-V-1675.

11. ACA, *Generalitat, Deliberacions*, Vols. 236 y 237. ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vols. 883, 887, 889. ACA, CA, Leg. 462. ACA, CA, Leg. 336. AHMB, *consellers, Lletres closes*, Vol. 105. AHMB, *consellers, Deliberacions*, Vols. 201-206.

12. Informe al respecto en ACA, CA, Leg. 471, virrey Velasco a Carlos II, 26-I-1697.

13. A título de ejemplo, véanse las instrucciones para el veedor del tercio de la *Generalitat* de 1684 en ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 881, abril de 1684.

14. N. FELIU DE LA PEÑA, *Anales de Cataluña*, Barcelona, 1709, Vol. III, p. 359. ACA, CA, Leg. 432, virrey San Germán a la regente, 7-IV-1674.

15. ACA, CA, Leg. 330, consulta del consejo, 23-II-1679.

16. B(iblioteca) N(acional), Ms. 2.399, «Proyecto para levantar un tercio de 1000 hombres...», dirigido al virrey Villahermosa, 3-VII-1689.

17. ACA, CA, Leg. 468, Gastañaga a Carlos II, 5-II-1696.

18. ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 888, *diputats* a las veguerías de Cataluña, 16-24-IV y 4-VI-1695.

19. ACA, *Lletres trameses*, Vol. 889, *diputats* al pagador del tercio Darnius, 15-VIII-1695.

20. ACA, *Generalitat*, R-123, cartas de ciudades del Principado a los *diputats*, 12-14-24-25-26-IV, 2-4-6-7-8-9-10-12-14-19-21-23-27-28-V y 4-6-17-22-VI-1696. Una de las misivas, de Solsona, le da la razón al virrey Gastañaga en relación a lo mucho pagado otros años como entrada, en su caso hasta 22 libras, de forma que ahora nadie se conformaba con cantidades tan exiguas.

21. ACA, *Generalitat*, G-119/1, Levas de Cataluña.

22. ACA, CA, Leg. 69, consulta del C.A., 6-VII-1666. Por entonces, el virrey de Valencia respondía que el reino estaba exhausto por los continuos servicios a la Monarquía enviando tercios a Extremadura y por los 500.000 reales gastados en mantener el alojamiento de las tropas suizas (del cantón de los Grisones) y en la persecución de los bandidos.

23. ACA, CA, Leg. 68, consultas del C.A., 2-III y 3-VII-1668.

24. ACA, CA, Leg. 71, consulta del C.A., 12-VII-1671. ACA, CA, Leg. 72, consulta del C.A., 22-VI y 22-IX-1672. Los consejeros creían, con buen criterio, que comenzar una recluta en el inicio del verano no era buena fórmula, pues seguro que en invierno se hubieran conseguido más hombres. De los 250 ofertados, para septiembre se habían reducido a una compañía de cien plazas pagada por los diputados.

25. P. SANZ CAMAÑES, *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias...*, pp. 279-283. ACA, CA, Leg. 72, consulta del C.A., 15 y 23-VII-1672.

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

26. M^a Carmen SAMANIEGO, «Relaciones entre Aragón y la Monarquía. El servicio de Armas (1665-1675)», en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 59-60, Zaragoza, 1991, p. 34.

27. ACA, CA, Leg. 71, consulta del C.A., 21-V-1675.

28. Asimismo se libraron a la Monarquía 40.000 reales como donativo del Reino y 120.000 reales por parte de Zaragoza para la guerra en Cataluña. Previamente, Zaragoza había concedido en 1672 un servicio de 2.000.000 de reales a obtener de los efectos de la Santa Cruzada. Tal esfuerzo debía pasar antes o después factura. ACA, CA, Leg. 73, consulta del C.A., 27-VI-1675. P. SANZ CAMAÑES, *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias...*, pp. 285-286 y n. 94, pp. 291-292.

29. P. SANZ CAMAÑES, *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias...*, pp. 285-286 y n. 94, pp. 292-293, n. 115. ACA, CA, Leg. 73, gobernador de Aragón al rey, 11-VIII-1676. Los soldados habían sido socorridos con dos reales de plata al día y los oficiales con dos tercios de su paga hasta llegar a Barcelona.

30. ACA, CA, Leg. 70, consulta del C.A., 17-XI-1676.

31. ACA, CA, Leg. 70, consulta del C.A., 15-II-1678.

32. ACA, CA, Leg. 70, consultas del C.A., 7-21-IX y 22-X-1677. Este servicio voluntario estaba controlado por una «Junta del servicio de Aragón». El desarrollo de las Cortes de 1677-1678 y sus consecuencias en P. Sanz Camaño, *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias entre 1640 y 1680*, Zaragoza, 1997, pp. 301-347.

P. SAVALL y S. PENÉN, *Fueros, observancias y actos de corte del reino de Aragón*, Zaragoza, 1991, (Edc. facsímil), pp. 400-406.

33. ACA, CA, Leg. 70, consulta del C.A., 16-IX-1678. Se informaba que por entonces había alistados ya 851 hombres sin contar los oficiales de la plana mayor.

34. ACA, CA, Leg. 70, consulta del C.A., 26-II-1678.

35. ACA, CA, Leg. 70, consulta del C.A., 10-I-1679. Para agosto se volvió a quejar Bournonville de la falta de puntualidad en las pagas de los tercios aragoneses. ACA, CA, Leg. 73, don Pedro A. de Aragón al rey, 10-VIII-1679.

36. ACA, CA, Leg. 72, consulta del C.A., 2-VIII-1678. ACA, CA, Leg. 73, consulta del C.A., 23-VI-1678; gobernador a Carlos II, 26-VII-1678.

37. ACA, *Generalitat*, Vol. 881, *Lletres trameses, Diputats* de Cataluña al duque de Medinaceli, 24-XII-1683. ACA, CA, Leg. 437, Virrey Bournonville al secretario Izquierdo, 11-III-1679.

38. ACA, CA, Leg. 332, Carlos II a Pedro A. de Aragón, 26-I-1680.

39. ACA, CA, Leg. 69, diputados al rey, 9-IV, 3-IX y 3-XII-1680; Carlos II a don pedro A. de Aragón, 21-XII-1680; consulta del C.A., 13-V-1680.

40. ACA, CA, Leg. 70, informe de los diputados de Aragón, 14-VI-1695. El cambio a un solo tercio de 700 plazas se aceptó oficialmente en las Cortes de 1684-1687, cuando se fijaron 350.000 reales anuales para mantenerlo. Véase E. SOLANO CAMÓN E y P. SANZ CAMAÑES, «La contribución de Aragón en las empresas militares al servicio de los

Antonio Espino López

**El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante
el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas**

Austrias», *Studia Histórica. Historia Moderna*, nº 18, 1998, p. 264 y n. 114.

41. ACA, CA, Leg. 69, virrey Bournonville al secretario del C.A., 9 y 23-XI-1680.

42. ACA, CA, Leg. 66, consulta del C.A., 11-I-1681.

43. ACA, CA, Leg. 68, consultas del C.A., 12 y 26-I-1684.

44. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 25-IV-1684 y ACA, CA, Leg. 449, Bournonville a Izquierdo, 29-IV-1684.

45. En el Consejo de Aragón utilizaron este termino, propio de Cataluña.

46. ACA, CA, Leg. 70, consulta del C.A., 18-VI-1684.

47. ACA, CA, Leg. 70, el duque de Híjar a don Pedro A. de Aragón, presidente del C.A., 9-VI-1684.

48. ACA, CA, Leg. 70, jurados de Zaragoza a Carlos II, 13-VI-1684.

49. ACA, CA, Leg. 336, consulta del CA, 3-VII-1684. AGS, GA, Leg. 2611, consulta del Consejo de Guerra, 7-VII-1684. ACA, CA, Leg. 70, consulta del C.A., 20-VI-1684.

50. ACA, CA, Leg. 336, Bournonville a Izquierdo, 26-V-1684. AHMB, *Cartes comunes*, Vol. X-106, agente al *Consell*, 27-V-1684. ACA, Vol. 881, *Lletres trameses, Diputats* de Cataluña a Diputados de Aragón, 27-V-1684.

51. ACA, CA, Leg. 239, 26-VIII-1684. Idéntico informe en ACA, CA, Leg. 451, Bournonville al CA, 17-IX-1684. El tercio de Aragón se en-

contraba entonces repartido en guarniciones en la Seu de Urgell, Montellà y en el castillo de la Bastida, es decir, muy cerca de la frontera.

52. ACA, CA, Leg. 452, Leganés al rey, 5-VIII-1685.

53. ACA, CA, Leg. 453, Leganés al rey, 26-I-1686.

54. ACA, CA, Leg. 72, consulta del C.A., 29-I-1686; Carlos II al virrey, 8-II-1686.

55. ACA, CA, Leg. 70, virrey de Aragón al C.A., 4-V-1686.

56. ACA, CA, Leg. 72, «Relación de los oficiales mayores y de compañías...», 1686. ACA, CA, Leg. 68, conde de Guara a don Pedro A. de Aragón, 2-IX-1686.

57. ACA, CA, Leg. 70, consulta del C.A., 19-V-1689.

58. ACA, CA, Leg. 69, protonotario del C.A. a don Manuel F. de Lira, 4 y 6-VI-1689.

59. ACA, CA, Leg. 68, orden real del 20-II-1690.

60. J. CAMÓN, «La situación militar en Aragón en el siglo XVII», en *Revista de Historia Militar*, Núm. 28, 1970, pp. 11, 31-32.

61. ACA, CA, Leg. 70, consultas del C.A., 27-II-1690, que incluye diversos informes, 7-IV y 11-VII-1690. ACA, CA, Leg. 68, arzobispo de Zaragoza al Protonotario, 18-IV-1690; diputados a Carlos II, 4-VII-1690; arzobispo a Carlos II, 18-VII-1690.

62. AGS, GA, Leg. 2.792, informe del veedor del ejército, junio de 1689. AGS, GA, Leg. 2856, veedor del ejército al consejo de Guerra, 12-IX y 9-X-1691. AGS, GA, Leg. 2916, informe del veedor del

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

ejército (1693). AGS, GA, Leg. 2886, informe del veedor del ejército, 31-III-1692. ACA, CA, Leg. 231/21, consulta del Consejo de Aragón, 2-VI-1692. J. CAMÓN, «La situación militar en Aragón en el siglo XVII», en *Revista de Historia Militar*, Núm. 28, 1970, pp. 11, 31-32. ACA, CA, Leg. 68, relaciones de la muestra del tercio de 16-II-1691, 27-V-1692 y 15-VIII-1692.

63. ACA, CA, Leg. 459, Villahermosa al rey, 16-VII y 24-XII-1689.

64. ACA, CA, Leg. 338/6, Carlos II al CA, 27-IV-1690. ACA, *Generalitat, Lletres secretes*, Vols. 915-918, *diputats* a diputados de Aragón, 13-X-1691, 27-X-1691 y *diputats* a diputados de Valencia, 1-XI-1691. Por cierto que, en 1694, se hubo de repetir la orden de prohibición, señal inequívoca de que se continuaba comerciando ilícitamente. Véase, ACA, CA, Leg. 339, Carlos II al CA, 26-VIII-1694.

65. ACA, CA, Leg. 68, gobernador de Aragón al Protonotario, 15-I-1692.

66. ACA, CA, Leg. 68, relaciones del dinero gastado en el tercio de Aragón, enero-agosto de 1692.

67. ACA, CA, Leg. 66, órdenes reales, 5-II-1692; consulta del C.A., 8-II-1692 y respuesta real el 14-II-1692.

68. ACA, CA, Leg. 66, gobernador de Aragón al Protonotario, 25-III-1692.

69. ACA, CA, Leg. 67, borrador de Carlos II a la Junta del Servicio de Aragón, abril de 1692, y pagador del tercio de Aragón al Protonotario, 12-IV y 10-V-1692.

70. ACA, CA, Leg. 68, orden real del 19-XII-1692. Como cada año, en diciembre se hizo el planteamiento de los tercios que se demandarían, siendo el de Valencia de 500 plazas, el de Aragón de 700, el del Barcelona de 600 y el de la *Generalitat* de 500.

71. ACA, CA, Leg. 68, relación de la gente del tercio, 26-I-1693; Junta del servicio, 27-I-1693. ACA, CA, Leg. 70, consulta del C.A., 19-IV-1693. ACA, CA, Leg. 68, virrey al rey, 21-IV-1693; jurados de Zaragoza a Carlos II, 21-IV-1693.

72. ACA, CA, Leg. 70, consulta del C.A., 16-VI-1693.

73. ACA, CA, Leg. 70, Zaragoza a Carlos II, 11-VI-1693. Carlos II al C.A., 12-VI-1693 y respuesta del C.A., 15-VI-1693.

74. ACA, CA, Leg. 69, consulta del C.A., 22-VI-1693. ACA, CA, Leg. 66, consulta del C.A., 30-VI-1693.

75. AHMB, *Consell, Lletres comunes*, Vol.113, virrey al *Consell*, 17-VI-1693.

76. ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 887, *diputats* a Medina Sidonia, 20-VI-1693. ACA, CA, Leg. 466, virrey de Cataluña a Carlos II, 26-VI-1693. ACA, CA, Leg. 230/61 consulta del CA, 7-VII-1693.

77. ACA, CA, Leg. 70, consultas del C.A., 15-II y 27-IX-1694. ACA, CA, Leg. 67, gobernador de Aragón al protonotario, 5-I-1694.

78. ACA, CA, Leg. 69, Carlos II al C.A., 13-V-1694.

79. ADPO, serie C, Leg. 1419, monsieur Dumarly a monsieur Rondil, secretario de R. Trobat, intendente del Rosellón, 26-XII-1694. Dumar-

Antonio Espino López

**El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante
el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas**

ly había estado en las fronteras con Navarra y Aragón intentando comprar caballos.

80. ACA, CA, Leg. 69, Carlos II a los diputados, 5-VI-1694.

81. ACA, CA, Leg. 69, virrey al C.A., 31-VIII-1694; virrey a Carlos II, 14- 21-IX-1694.

82. ACA, CA, Leg. 67, órdenes reales, 18-XI y 26-XI-1694; virrey de Cataluña al protonotario, 4-XII-1694; diputados de Aragón al rey, 20-XII-1694.

83. ACA, CA, Leg. 70, consulta del C.A., 26-XI-1694.

84. ACA, CA, Leg. 66, virrey de Aragón al Protonotario, 1-II-1695 con copia de la carta del marqués de Gastañaga.

85. ACA, CA, Leg. 67, virrey al protonotario, 8-III-1695.

86. ACA, CA, Leg. 66, Junta del Servicio al rey, 5-III-1695. En abril decían que habían reclutado otros 191 hombres y el uniforme de munición había ido aceptado por el virrey Gastañaga, dejando caer la coletilla que era de la calidad de otros años. ACA, CA, Leg. 66, Junta del Servicio al rey, 11-IV-1695.

87. ACA, CA, Leg. 66, virrey de Aragón al protonotario, 15-III-1695.

88. ACA, CA, Leg. 70, veedor Miguel Royo al arzobispo de Zaragoza, virrey interino, 5-VII-1695.

89. ACA, CA, Leg. 66, virrey Gastañaga al protonotario, 27-V-1695.

90. ACA, CA, Leg. 70, diputados de Aragón y Junta del Servicio del reino de Aragón al rey, 14-VI-1695; Informe con la reducción de sala-

rios; Consultas del C.A., 17-VI y 21-VII-1695; virrey de Cataluña al rey, 4-VI-1695; virrey de Aragón al rey, 7-VI-1695.

91. ACA, CA, Leg. 68, jurados de Zaragoza al rey, 26-IV-1695.

92. ACA, CA, Leg. 66, diputados de Aragón a Carlos II, 13-III-1696; Gastañaga al rey, 31-III-1696.

93. ACA, CA, Leg. 66, virrey al rey, 19-VI-1696. ACA, CA, Leg. 69, virrey de Aragón al protonotario, 29-V-1696. ACA, CA, Leg. 68, virrey al rey, 8-V-1696. ACA, CA, Leg. 67, presidente de la Junta del Servicio al protonotario de Aragón, 10-VII-1696.

94. AGS, GA, Leg. 2982, muestra de tropas del 14-IX-1695 y AGS, GA, Leg. 3011, muestra de tropas del 30-XI-1696.

95. J. CAMÓN, «La situación militar en Aragón...», en *Revista de Historia Militar*, Núm. 29, p. 47. ACA, *Generalitat, Lletres trameses* Vol. 888, *diputats a concellers* de Vic, 8-IV-1695. AGS, GA, Leg. 3012, veedor del ejército al Consejo de Guerra, 22-XI-1695. AGS, GA, Leg. 3011, consulta del Consejo de Guerra, 27-IV-1696.

96. ACA, CA, Leg. 67, virrey y presidente de la Junta del Servicio al protonotario, 5-II-1697; virrey al protonotario, 6-IV-1697; Junta del Servicio al rey, 16-IV-1697.

97. ACA, CA, Leg. 69, virrey al protonotario, 25-VI y 2-VII-1697; Carlos II al C.A., 12-VI-1697; consulta del C.A., 2-VII-1697.

98. ACA, CA, Leg. 69, Huesca al rey, 28-VII-1697; virrey al rey, 30-VII, 6, 7 y 13-VIII-1697.

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

99. AGS, GA, Leg. 3.044, consulta del CG, 5-VIII-1697. AGS, Estado, Leg. 4.182, Carlos II a Crispín González Botello, secretario del Consejo de Estado, 20-VIII-1697.

100. Actualmente trabajamos sobre las aportaciones defensivas del reino de Valencia a la Monarquía durante el reinado de Carlos II, por ello nos vamos a limitar a dar una visión general haciendo especial hincapié en la Guerra de los Nueve Años.

101. Véanse, S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Valencia bajo Carlos II*, Villena, 1991, pp. 283 y ss. y M. VILA, «La aportación valenciana a la guerra con Francia (1635-1640)», en *Estudis*, N° 8, 1979-1980, pp. 125-142.

102. ACA, CA, Leg. 562/21, virrey al rey, 11-IV-1689.

103. Jurados de Valencia a Carlos II, 3-VI-1689, en S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Valencia bajo Carlos II*, Villena, 1991, Apéndice, pp. 418-419.

104. ACA, CA, Leg. 562/21, consulta del C.A., 8-XI-1689 y carta del virrey al protonotario, 1-XI-1689. Ya en septiembre, el virrey avisó que el servicio no se realizaría y que era preferible suspender la leva de los 150 hombres que faltaban, para evitar más gastos, hasta la primavera del año siguiente. Véase, ACA, CA, Leg. 562/21, virrey al rey, 27-IX-1689.

105. ACA, CA, Leg. 68, el protonotario de la C.A., 2-II-1690.

106. ACA, CA, Leg. 562/21, consulta del C.A., 2-V-1690.

107. ACA, CA, Leg. 562/21, virrey de Valencia al protonotario del C.A., 20 y 27-VI-1690; consulta del C.A., 5-VII-1690; virrey al protonotario del C.A., 11-VIII-1690; consulta del C.A., 23-VIII-1690.

108. Jurados de Valencia a Carlos II, 14-VIII-1691, en S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Valencia bajo Carlos II*, Villena, 1991, Apéndice, pp. 482-483.

109. ACA, CA, Leg. 559/43, «Real Pragmática sacción, para que en este reyno de Valencia se forme un nuevo batallón, con nombre de la Milicia efectiva de la Custodia del Reyno...», Valencia, V. Cabrera, 1692.

110. ACA, CA, Leg. 559/43, consulta del C.A., 21-V-1693; virrey a don José de Haro, 15-VII-1692.

111. ACA, C.A., Leg. 565/50, virrey de Valencia y *jurats* de Valencia al CA, 10-III-1693.

112. S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Valencia bajo Carlos II*, Villena, 1991, p. 305.

113. S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Valencia bajo Carlos II...*, p. 306.

114. ACA, CA, Leg. 559/43, Electos del reino de Valencia al rey, 4-VI-1697. En agosto, los Electos agradecían al rey que hubiese mandado borrar de los libros de pagos de sueldo del ejército de Cataluña la Real Orden por la que se extinguía su tercio. Véase, ACA, CA, Leg. 559/43, electos al rey, 6-VIII-1697.

115. Jurados de Valencia a Carlos II, 20-VIII-1697, en S. GARCÍA MARTÍNEZ, *Valencia bajo Carlos II*, Villena, 1991, Apéndice, pp. 624-625.

116. ACA, CA, Leg. 991, consulta del C.A., 6-VII, 19-XI-1666 y 14-I-1667.

117. ACA, CA, Leg. 991, don Francisco Truyols a la regente, 12-VI-1668.

El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas

118. ACA, CA, Leg. 991, virrey a la regente, 28-XII-1667. ACA, CA, Leg. 991, *Gran i General Consell* de Mallorca a la regente, 2-I-1668 y Virrey a la regente, 2-I-1668.

119. Luis RIBOT, *La Monarquía de España y la Guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid, 2002, pp. 169 y 468. Véase ACA, CA, Leg. 992, certificado de V. Maymó, 21-III-1676.

120. ACA, CA, Leg. 991, *Gran i General Consell* a la regente, 28-XI-1675.

121. En realidad, el reino de Mallorca tuvo ocasionalmente alojamientos de tropas el año 1637, la gente de la escuadra de A. de Oquendo, aunque la visión del Consejo de Aragón difería cuando decía que «no se tiene noticia que los huviere tenido antes ni después [de 1637], y entonces ocasionaron no pocos disturbios, y *aunque no se halla exempto de ellos...*». La cursiva es nuestra. Véase ACA, CA, Leg. 989, consulta del C.A., 12-VIII-1679.

122. ACA, CA, Leg. 989, Virrey al C.A., 21-XII-1678.

123. Véase, Ubaldo DE CASANOVA, «Los alojamientos de soldados en el Reino de Mallorca a lo largo del siglo XVII», en *Mayurqa*, nº 22, 1989, p. 741.

124. ACA, CA, Leg. 989, C.A. al rey, 31-V-1679 y virrey al rey, 22-VII-1679.

125. ACA, CA, Leg. 989, Virrey al rey, 20-VIII-1679.

126. ACA, CA, Leg. 989, C.A. al rey, 31-X-1679.

127. ACA, CA, Leg. 989, C.A. al rey, 23-VIII-1679.

128. ACA, CA, Leg. 992, consulta del C. A., 15-VII-1680.

129. ACA, CA, Leg. 989, virrey al rey, 31-VII-1680.

130. ACA, CA, Leg. 992, certificado del 12-X-1680, del veedor y del contador de las Fortificaciones de Mallorca, y consulta del C.A., 19-XI-1680.

131. ACA, CA, Leg. 988.

132. Según B. Braunstein, el monto de lo confiscado fue de 1.461.276 pesos, que a ocho reales el peso, hacen 11.690.208 reales, de los que el rey sólo recibió 416.000 reales y otros 96.000 que fueron a parar a las cuentas de la Fortificación de Mallorca. Véase B. BRAUNSTEIN, *Els xuetes de Mallorca*, Barcelona, 1976, pp. 128-129 y n. 44. En 1684, se pidieron otras 20.000 libras a la Inquisición mallorquina para el envío de ocho bergantines de apoyo al Ejército de Cataluña, pero sólo entregaron 8.810 libras. ACA, CA, Leg. 964, Virrey al C.A., 5-VII-1684 y «Nota del dinero se ha cobrado del Tribunal del Santo Oficio...»

133. ACA, CA, Leg. 992, consultas del C.A., 22-X-1681 y 4-V-1682.

134. ACA, CA, Leg. 992, consulta del C.A., 6-V-1684.

135. ACA, CA, Leg. 957, consulta del C.A., 6-I-1690.

136. ACA, CA, Leg. 990, consulta del C.A., 28-IV-1690. Por cierto que Jorge de Villalonga pidió pasar a servir a Cataluña en 1693. Véase, ACA, CA, Leg. 957, consulta del C.A., 18-VI-1693.

137. ACA, CA, Leg. 965.

138. ACA, CA, Leg. 990, virrey al rey, 6 y 10-III-1694.

**El esfuerzo de guerra de la Corona de Aragón durante
el reinado de Carlos II, 1665-1700. Los servicios de tropas**

139. ACA, CA, Leg. 990, consulta del CA, 14-IV-1694.

140. ACA, CA, Leg. 990, el rey al virrey, 30-XI-1694.

141. ACA, CA, Leg. 990, virrey al rey, 31-I-1696 y consulta del C.A., 7-II-1696. ACA, CA, Leg. 992, virrey al rey, 8-V, 10-VI y 22-IX-1696. ACA, CA, Leg. 990, consulta del C.A., 31-X-1696.